DE COMEDIA NO SE TRATE, ALLA VA ESSE DISPARATE.

COMEDIA FAMOSA, Y NUEVA,

DE DON JOSEPH CAÑIZAREZ.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Enrique, Galàn.
Don Geronymo Retuerta.
Almocafre, Gracioso.
Don Pedro.
Manuela, Criada.
Dos Criadas.
Doña Andrea, Dama.
Doña Anastasia Briones.
Don Julian, Barba, Rezetor.
Doña Josepha.
Tozino, Vejete.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen mui de prissà, D. Enrique, Doña Anastasia, Tozino Vejete, y Manuela; Doña Anastasia sale en trage de Viuda, à la antigua.

Enr. Haràs, que por la ventana
me arroje. *Anas.* Detente, espera;
mi bien, mi gloria, mi dueño.
Enr. Ya no tengo mas paciencia
para sufrir tus engaños.
Toz. Vzed no haga que se pierda
mi ama. *Man.* Calle, calandrajo
del tapiz de una Taberna.
Anas. Mas que haces, Enrique mio,
que al esfuerzo, y la violencia
de mi pesar me desmaye,
y demos con todo en tierra?
oyeme siquiera un rato.
Enr. Pues dado de que yo quiera
oìrte decirme mas,
que lo que s...ò nunca ciega
mi passion, huviesse expuesto
à tu traicion mi firmeza!
Anas. Señor D. Enrique, quedo,
que mugeres de mis prendas,
que ya no soi criatura,
pues aunque no llego à treinta,
passo de veinte, y soi Viuda,
que es de lo que mas me pesa;
pues perdì en mi Don Ambrosio
galan, esposo, y hacienda,

no se tratan de essa forma,
de otro modo le respetan:
y essas mecanicas frales
de traicion, y de cautela,
son allà para otras faldas,
no de tantas reverendas.
Toz. Hace mui bien en ser vana,
que sus padres buenos eran.
Man. Descomulgado potrilla,
que siempre en todo se meta!
Enr. Con que tengo de sufrir,
ingrata, no solo ofensas
del gusto, sino es tambien
del honor? Pues el que sepas
que en las cartas, que te escribe
Don Geronymo Retuerta,
esse Estremeño, que necio
en galantearte se emplea,
con ansias por el correo,
y amores por la estafeta,
es precisso, que me culpe
la mal premiada asistencia
à tu casa, y à tu amor;
en igual el de mi Andrea:
Ay dulze dueño! perdona
este rato, que en tu ausencia,
para assegurar mis dichas,
miento mal otras finezas:
puede ser dable:- *Anas.* Suspende
el impulso de tu lengua,
que como eres tan discreto,
mi Enrique, bendito seas,
pones las sofisterias
en terminos de sentencias:
si sabes, dueño adorado:-
Man. Ay, que se hace una jalea!
Anas. Que Don Geronymo tiene
los derechos de la herencia
de aquel vinculo, que à mi
me dexò, sin ser parienta,
mas que de la afinidad,
que el matrimonio congela;
Don Ambrosio; previniendo
el testamento, en aquella
clausula, que has visto ya,
que despues de que yo muera;
entre Andrea, prima suya,
que criè desde pequeña
en casa, y madre me llama;
à ser unica heredera
de novecientos ducados,
que dàn las casas de renta.
Ya sabes, que por pariente,
linea masculina, y recta,
Don Geronymo, de aquel
abuelo, que allà en Requena
fundò el mayorazgo, oy dia
litiga con harta fuerza
la posession, arguyendo,
que Don Ambrosio no tenga
facultad para dexarme
lo que vinculado era;
y entre si libre, ò no libre,
pudo, ò no pudo hacer esta
disposicion, esta à pique,
si una vez el pleito llega
à perderse, de quedarnos
yo viuda, Andrea doncella,
à pique de ir à pedir
limosna de puerta en puerta.
Pues què estrañas, dueño amado,
vèr, que mi cuidado acepta
las cartas de esse, que no es
possible, sin ser un bestia,
que escriba tal, si es obsequio
que solo tratarle espera
con agasajo; porque
hospedandole en las piezas
del quarto baxo, si viene,
ocasion con esso tenga
de vèr à Andrea; y si acaso
le gusta, que no es maleja,
casandolos se assegure
el riesgo que nos estrecha?
Pues siendo todo esto assi,
como dices:- *Enr.* Cesa, cesa;
calla, calla, que me matas
con las disculpas que inventas.
Ay, Andrea, à què parage *à p.*
llegò mi amor! ay estrella!
Toz. De esta se ahorca el buē hombre.
Enr. Luego tu hospedarle piensas,
si Don Geronymo viene?
Anas. Esso es precisso; y espera;
que esta carta recibì
oy, y en ella me dà cuenta

de

de haver yà de Medellin
partido àzia acà. *Enr.* Essas nuevas
encubiertas me tenias?
Anas. Pues si veo, que me atormentas,
què he de hacer?
Man. Eres de un genio,
que mi señora te tiembla.
Enr. Què dices de esto, Tozino?
Toz. Que ensuciò el mono la estera.
Anas. Oye la carta. *Enr.* Prosigue,
y deme el Cielo paciencia.
Lee Anas. Señora, y contraria mia,
en el pleito de la hacienda,
yo he determinado ir
à Toledo à la ligera,
sobre una mula de un mozo;
que viene sobre sus piernas:
à honrar voi à usted, y probar
del puchero, que se engerga
con lo que es de ambos; supuesto
que en duda, aunque usted posea,
me tocarà la verdura
ya que el tozino se pierda.
Suplico à usted cama blanda,
quarto donde no entren hembras;
que soi virtuoso, y no gusto
andar arracà modestia.
De esta de usted, à cinco y medio
de Abril, meses, en la mesa,
à las margenes del caldo:
Don Geronymo Retuerta.
Enr. Bien se descubre su genio
en la carta: y la respuesta?
Anas. Allà dentro esta ya escrita;
mi bien; y para que veas
como escribo desprendida
de afectos, irè por ella. *Vase.*
Enr. Ay Manuela! ya que se ha ido
Doña Anastasia, pudieras
ìr avisar à Andreica,
que estoi aqui.

Sale Andrea.

And. No, Manuela,
no vayas, que ya yo he estado
escuchando las ternezas,
que Enrique à Anastasia ha dicho.
Toz. Què brava gatica muerta!
Enr. Si sabes, amado objeto
de mis rendidas potencias,
que para tener motivo
de verte, en lo que te zela
tu Madre, hemos hecho ajuste
de hacer que la galantea
mi engaño, estando segura
de esta verdad, què te inquieta?
Andr. Nada, que estàr encerrada,
no verte sino es por rexa,
si acaso passas la calle;
y si tal vez aqui entras,
llevarte en conversacion
con mi Madre horas enteras;
son circunstancias, que pueden
tenerme mui satisfecha.
Enr. Assi lo estuviera yo.
And. Pues què motivo hai que tengas
para estar desconfiado?
Enr. Saber, que Doña Josepha,
la vezina, que en el quarto
segundo vive, que tengas
de visita à Don Julian,
Obligado de la renta,
y el abasto del azeite;
y que traiga à que te pueda
vèr, à Periquito su hijo,
un mono, cuya melena
blanda, Colegial Artista;
mui soplado de vayetas,
enfada à todo el lugar,
pues en vez de hombre, es muñeca
te parece:- *Andr.* Don Enrique,
assi son quantas sospechas
tienes de mi: ya tu sabes,
que soi un poco resuelta,
y que sè, que soi hermosa;
que no soi pataratera,
como algunas, que porque
las alaben se desprecian:
pues si esto es verdad, què caso
puedo hacer de frioleras?
Don Julian no me visita
à mi, à mi Madre es la fiesta;
su hijo es un bobo, preciado
de que rinde las bellezas,
en fè de que habla mui culto;
que es latino, y que es poeta;
yo presumida, y no mala,

iaca tu la consequencia.
Toz. Tiene razon. *Man.* Concluyòte.
Enr. Ya me convenzo; y por prenda
de que a Don Pedro no mires,
mi bien, y que te defienda
de Don Geronymo, dame
un solo abrazo siquiera.
Andr. Como en esto de Anastasia
tu afecto no se me tuerza,
si harè. *Enr.* Què gusto se iguala
à amor con correspondencia?
Abrazanse, y sale Anastasia.
Andr. Ninguno, si amor es firme.
Anas. Què desenvoltura es esta?
Andrea, tu à un hombre abrazas?
Don Enrique, tu llanezas
con mi parienta? A fè, à fè,
que mi casa anda mui buena.
Enr. Quizàs sabiendo el motivo,
ingrata, lo agradecieras.
Anas. Yo agradecer? Què à mis ojos
se haga tan gran indecencia!
Enr. Si, pues con el interès
de que el mayorazgo adquieras,
à Andreita la propuse
quanto de su conveniencia
era obedecerte, en que
de Don Geronymo sea:
Vè conmigo en quanto diga, *à p.*
que importa à la traza nuestra;
y como a esto la añadì,
que yo assi que te merezca
esposo, la atenderia
como Padre, me diò muestras
de su gozo en un abrazo.
Anas. Esso es yà de otra materia;
si fue por esse motivo,
abrazala en hora buena.
Enr. Y como, que una, y mil vezes
la prometo, que me pueda
llamar suyo en todo quanto
à Andreita se le ofrezca.
Andr. Y yo tambien asseguro,
que soi, y que he de ser vuestra. *Abraz.*
Anas. Basta yà de abrazos, niña,
que segun los menudeas,
parece que con mas gusto
à los hombres se los ferias,
que à las mugeres. *Andr.* Esto es
aprovechar bien la escuela.
Anas. De quien, simple mentecata?
Andr. De la sutil, y discreta,
si sois vos, señora; pues
sin atender que se acercan
las madurezes, gastais
mas verdores que una huerta.
Anas. Mira, si como me llamas
Madre, de verdad lo fuera,
por tu desenfado, havia
de ahogarte. *Toz.* Armòse pendencia.
Man. Esto es todo el dia en casa.
Andr. Yo sè, que me defendiera.
Enr. Què haceis, señoras?
Anas. Quien, vil?
Andr. Quien à ser mi Padre anhela;
sobre puesto Don Julian.
Anas. Calla, calla mala hembra.
Enr. Don Julian? Què Don Julian,
(yo quiero hacer la desecha) *à p.*
Es este? *Anas.* Nadie, bien mio,
sabe lo que se habla ella;
calla, que ya lo veràs.
Toz. Que suben por la escalera.
Anas. Quien?
Toz. Don Julian, y su hijo.
Man. Y ya por la sala entran.
Anas. Diles, que no estoi en casa.
Enr. Para què, si lo que niegas
vienen à descubrir ellos?
Pues què importa que yo sepa,
que son dos los que por tì
me compiten la palestra?
Anas. Con Doña Josepha vienen;
sus visitas son. *Enr.* Hà fiera!
Anas. Con que mira tu, què tengo
que vèr yo en su concurrencia?
Salen Doña Josepha, y D. Julian dados del brazo; y su hijo Don Pedro de Estudiante, mui galan, con polvos.
Josep. No diràs que no soi llana,
amiga, pues sin que sepas
nada, te entro dos visitas.
Anas. Como esta choza pequeña
es tan tuya, en ella puedes
disponer. *Jul.* Sirva de venia,

la

la disculpa, que la amiga
os dà, para que merezca
perdon nuestro atrevimiento.
Ped. Si nos falta la advertencia,
non omnes possumus omnia,
quien mas previene mas yerra.
Enr. Dios guarde à vuessas mercedes.
Jul. y Ped. Caballero, à la obediencia.
Anas. Què invidia te tengo, amiga!
Vendràs ahora de la Iglesia
de rezar con desahogo.
Andr. Hà, Picara zalamera! *àp.*
Josep. Con el Presentado estuve,
dice, que no hai quien te vea.
Ped. Si serà aquella Andreita *àp.*
de Anastasia la parienta?
A fè que tiene una cara
como un Cielo; mas si acierta
à verme, la hago un soneto,
bien puede decir: Requiescat.
Jul. Gastarè con la Anastasia
el dinero de las letras,
que hayer recibì de Ocaña;
porque aunq̃ andada, es mui buena.
Anas. Y ustedes de donde vienen?
Como fue la contigencia
de hallar à mi amiga?
Jul. Yo iba
à que à un amigo se dieran
mil doblones, que le presto;]
y à dexar en una tienda
dos libranzas, para que
me cobrasse allì qualquiera,
unos catorze mil pessos,
que estan en mala moneda;
y tengo tanta, que estoi,
en talegos, y en espuertas
anegado, con que al passo
hallè dicha tan suprema,
y no la quise perder.
Ped. Señores, dixo un Poeta:
Audaces fortuna jubat,
poco triunfa el que rezela;
y à sèr assi, no lograra
nuestro afecto la belleza
mirar de misa Anastasia,
y de misa Doña Andrea
la perfeccion, non plus ultra
de Venus, y de Minerva.
Enr. Si estoi aqui, à este fantasma *ap.*
le he de romper la cabeza,
y hemos de acabar con todo:
señoras, dadme licencia.
Anas. Os vais, señor Don Enrique?
Enr. Tengo que hacer. *Ana.* Tã de priessa?
Enr. Es forzoso. *Anas.* Y nos verèmos
esta tarde? *Enr.* Quando pueda.
Ana. Guardeos Dios. *And.* A Dios, bien mio.
Enr. Por què de aqui no te ausentas?
Andr. No puedo. *Enr.* Pues yo me irè
à donde, quizàs, no vuelva
à oìr, que un necio te alabe,
sin que:- *Andr.* Vete, no nos vean.
Enr. Hà tyrana! *Vas. Toz.* Voi tràs èl
à consolarle siquiera. *Vase.*
Man. Anda, alcahueton. *Josep.* A Dios;
que ya la hora se acerca
de comer: aquesta tarde
tenemos coche, y merienda,
que Don Julian le ha buscado.
Anas. Despues de dormir la siesta
hablarèmos. *Josep.* Pues por ti
es todo esto. *Anas.* Buena es essa!
Jul. Con harto gusto feriara,
porque esta tarde pudiera
volver à vèr, una joya
à qualquier criada vuestra.
Anas. A quien venga por venir,
sin que traiga otras ideas,
siempre esta abierta mi casa.
Jul. Pues mira, Doña Josepha
và al campo, èl da algun permisso
de explayarse. *Anas.* Tenga, tenga,
señor Don Julian, repare
que habla con muger de prendas.
Jul. No lo ignoro: yo esta tarde,
si salgo, es à diligencia,
que es à recibir un tal
Don Geronymo Retuerta,
amigo mio, que viene
de Medellin; y esto era
chanza no mas.
Anas. Conoceis à esse sugeto?
Jul. Es estrecha
nuestra amistad. *Anas.* Pues esse es
el que conmigo pleitea.

Jul.

Jul. Pues poco importa el que yo
con èl la obligacion tenga,
para que del pleito os saquen,
si es que acaso os aprovechan
diez y siete mil doblones,
que pongo à vuestra obediencia.
Anas. Guardeos Dios.
Jul. Vèn, Periquito.
Ped. En què el argumento cierra?
Andr. En que no entiendo latines.
Ped. Si romances os deleitan,
no faltàarn, que tambien
suelo fatigar las selvas.
And. Y aun à quantos os oyeren,
si es como el genio la vena;
y assi tratad de callar.
Pedr. Serè, como con Eneas
Dido, y los Griegos, pues todos
Intentique hora tenebant.
Jul. A Dios, señora. *Ana.* El os guarde.
Ped. Dama, à Dios. *And.* El os provea.
Jul. Muerto voi por la Anastasia. *à p.*
Ped. Rabiando voi por la Andrea. *a p.*
Anas. Entre acà dentro, señora.
Man. No te aguarda mala gresca.
And. Pues me ha de oir buenas cosas,
si me tira de la lengua. *Vanse todos.*
Dent. Ger. Dexa essa bestia, muchacho,
que sacie en yerva su gula.
Alm. Ya està a su placer la mula.
Sale Don Geronymo con ropilla, y calzones disformes, golilla de tres picos, rapado de cogote con guedejas, y Almocafre de escudero ridiculo.
Ger. Daca la alforja, muchacho,
Alm. Vèle aqui todo el excesso,
que sus lacias tripas dàn,
una pechuga de un pan,
y el caparazon de un queso.
Ger. Y el chorizo?
Alm. Està hecho tiras.
Ger. Por esso le despreciaba,
sin duda su padre ataba
los perros con longanizas;
venga lo que èl desacota.
Alm. Permita usted, pues sudando
viene un hombre, à pie, y andando,
le de un encuentro à la bota.
Ger. No quiera Dios, hijo mio,
te dexe en Julio beber
vino, porque te has de arder.
Alm. Tiritando estoi de frio:
tanto fiambre alimento
no quieres que al fin se sienta?
Ger. Ya que el demonio te tienta,
procura beber con tiento;
y no fiambre comida
desprecies, q̃ oy muertos de hãbre,
comen muchos de fiambre,
a pagar en la otra vida:
pero esto es murmuracion,
y huìr de ella es buen consejo:
echa fuera el papelejo
de nuestra conservacion.
Puesto que me vengo huyendo,
de la mugercilla, que
en Medellin engañè,
vete, amiga, disponiendo;
pues à vista estàmos ya
de pleito, Anastasia, y Corte,
y aqui a lo exterior del porte
es à quien culto se dà.
Veràs un Colegial tiesso,
con su cola mui severa,
y es un engerto de pera
en la cara de un camuezo.
Vn Soldado singular,
con mucha plata en la ropa;
y la mancha de la sopa
trahe tal vez por alamar,
diciendo al que lo ha notado:
Yo por sopa blanca muero,
que tengo un gran cocinero;
y es el del Carmen calzado.
Y assi, hijo, à lo que venimos
es à obstentar nuestro sèr;
y en aquesto del comer,
observar lo que escribimos.
Saca el papel, que los dos
en ahorro hemos notado,
Saca un papel Almocafre.
Alm. Aqui està el descomulgado,
mala dicha le de Dios,
que ya me causa flaqueza,
una, y otra angustia escrita.

Ger. Pues à Calderon imita
en quanto el methodo, empieza.
Lee Alm. Ordenes de Economia,
que Don Geronymo manda
obſervar à ſu criado.
Ger. Di, por ſi hallo en que eſtrecharlas.
Lee Alm. Lo primero es, q̃ en llegando,
en càs de Doña Anaſtaſia,
dè à entender ſe me ha perdido
lo mas de la ropa blanca.
Ger. Con eſſo mandarà echarme,
ſi es atenta, y corteſana,
en mi cama ropa ſuya,
y la mia no ſe gaſta.
Lee Alm. En baxando el chocolate
mañana por la mañana,
ſe le dèn los buenos dias,
no otra coſa, à la criada.
Ger. Y es mucha razon, que yo
à la picara borracha
no he de pagarle el hacer
lo que le manda ſu ama.
Lee Alm. Jamàs de los dos el gaſto
paſſe en cuenta la vianda
de tres reales. *Ger.* Y aun ſon eſſos
veinte y cinco puñaladas.
Alm. Señor, eſta regla es
impoſsible el practicarla:
apelo de la ſentencia.
Ger. Por què, ſeñor garrapata?
Alm. Por que vè aqui uſted, que un dia
ſe altera el Pan en la Plaza,
porque llueva, ò haga ſeco,
que qualquiera coſa baſta,
para que los panaderos
pidan lo que les dà gana:
quien ſuplirà aquel exceſſo?
Ger. Quien? la patrona de caſa;
porque aguardando a la una
tu, y haciendo que te falta
el pan para mi, es forzoſo,
que ella, porque ruido no haya;
mande que te dèn del ſuyo;
con que es preciſſo que ſalga
la alteracion à favor,
pues no nos coſtarà blanca.
Alm. Sutileza es nunca oìda.
Ger. Pues de algunos es uſada,
que todo quanto no compran;
à la vecindad lo eſta fan:
adelante.

Sale Don Pedro, penſativo.

Ped. Que por un
conſonante que me falta,
no acabe el mayor Soneto,
que ſe ha penſado en Eſpaña!
Ger. Eſſe renglon vaya fuera.
Alm. Pues, ſeñor:- *Ger.* Digo que vaya:
Què ſe entiende chocolate?
Alm. Si hai viſita? *Ger.* Calabazas;
a la viſita que venga,
deſpues que eſtà levantada,
y à la puerta para irſe,
ſe le dice: Què ignorancia
es la mia! no he pedido
à uſted, que en tomar me honrrarà
chocolate; vuelva, vuelva:
pocos aceptan la inſtancia,
que no han de entrar otra vez
à ſolo comer, y marchan;
con que hace uno el cumplimiento;
ſin gaſtar mas que palabras.
Ped. Catadupa: eſte es ſonoro;
però à los demàs no iguala.
Ger. Eſpera, que llega un hombre:
Alm. Y con las cejas arqueadas,
deſencaxados los ojos,
con roſtro, y con manos baila.
Ped. Catadiſmo: eſte venia,
ſi: mas quien es? *Ger.* Quien guſtàra
ſaber, què eſtraño cuidado,
Caballero, al campo os ſaca,
haciendo extremos tan raros,
que os desfiguran, y arraſtran?
Pedr. Vn poderoſo cuidado,
que de mental argonauta
pielagos de fantaſias,
ſulcò en boſques de ignorancias,
ſin arribar à la orilla.
Ger. Almoçafre? *Alm.* Què me mãdas?
Ger. Has entendido à eſte hombre?
Alm. Yo, ſeñor, ni una palabra.
Ped. Mirad, amigo, yo adoro,
una belliſsima dama,
à quien para encarecerle,
en materia, y en ſubſtancia

mi

mi amor, la pretendo hacer,
à imitacion de Petrarca,
un Soneto tengo hecho;
lo mas, y solo me falta
un consonante; no hai forma
de hallarle, ni me sufraga
no haver en toda esta noche
dormido ni una migaja
para descubrirle, con que
me salgo à vèr si estas ramas,
estas flores, estas ondas,
estos riscos, estas plantas
alguna especie producen,
de que mi ingenio se valga.
Ger. Lo que os podràn producir,
si dais en la extraordinaria
manìa de ser poeta,
es lo mui bastante, para
que en la casa de los locos
os prevengan la posada:
Almocafre, has visto tal? *à p.*
Alm. Con essa peluca blanca, *à p.*
y essos avitos tan limpios,
quien dixera, que trataba
este hombre en la desventura
de hacer coplas? *Ger.* Cosa rara! *à p.*
Pero en Madrid, Almocafre,
se tropiezan las fantasmas.
Ped. Quereis oìr el Soneto?
Ger. Vive Dios, que nos le ensarta! *à p.*
Alm. Señor, q̃ nos darà un hambre, *à p.*
que nos roa las entrañas.
Ger. Què le hemos de hacer? Decid.
Ped. Si, que vos segun la traza,
teneis rostro de discreto;
y no es posible no os haya
el Agitante Calefzimus
tentado tal vez. *Ger.* Si basta
para poeta ser pobre,
ni Gongora me aventaja.
Ped. Es el nombre pastoril,
que aplico à la bella ingrata,
Andarilis. *Ger.* Andarilis?
Esse suena à cosa mala.
Ped. A cosa mala? *Ger.* A angarillas,
y parece borricada.
Ped. Vienèle a su nombre bien,
y la propiedad lo salva:
oyga usted el Soneto. *Ger.* Vamos.
Alm. Què buenas dos alimañas!
Lee Ped. En Peripo de luz, preludio ardiente,
Andarilis, tu ardor el Cielo aplasta;
pues ni el Sol, ni su lumbre, ni su casta
Crysipio ilumina, estraña; mas oy miente:
retrogado el amor zenobios siente,
y el pecho flecha armigero Dinasta.
Dexa de leer. Hasta aqui: de aqui adelante
no prosigo por la falta
del consonante. *Ger.* Os afirmo,
que si yo le penetràra
el Soneto, era mui bueno;
pero à mi no se me alcanza.
Ped. Esso es lo mejor que tiene,
que estè culto, que es la gala
de los versos rimbombantes.
Ger. Y si acaso no es la dama
rimbombante, y en ayunas
se queda de lo que trata?
Ped. No puede dexar de vèr,
que todo esto es requebrarla:
No discurrìs consonante
q̃ le venga? *Ger.* A què? *Ped.* A Dinasta?
Ger. Puesto que à canasta suena
el consonante, èl le llama
yo pusiera ropa sucia,
pues aunque no suena, encaxa.
Alm. Y con agua, y con ceniza,
se le daba una colada.
Ped. Dios os guarde muchos años,
que vos no teneis gran maña
para esto de poesia. *Vase.*
Ger. El os conserve en su gracia,
que siendo como la vuestra,
mas que no la tenga en nada:
Has visto mas fiero bruto,
Almocafre? *Alm.* Mala entrada
en Madrid: dos mil demonios
con el mayorazgo cargan.
Ger. Por què? *Al.* Porq̃ al primer passo
versos, consequencia es clara
de volver sin un ochavo.
Ger. En què lengua, dime, estaba
el soneto? Le entendiste?
Alm. Yo, señor, ni una palabra.
Ger. Ya empiezas con estrivillos?
Mas que te mato à patadas.

Alm.

Alm. No sabes que es maña vieja?
Ger. La tarde, Almocafre, abanza,
y el Rio se và poblando,
como la calor es tanta,
de coches.
Alm. Y aun de meriendas:
Ay que olor! *Ger.* A què?
Alm. A empanadas.
Ger. Hombre, mira lo que dices;
la boca se me hace agua.
Alm. Mil esportilleros cruzan
con cestones, y garrafas.
Ger. Vèn, que me irè disponiendo.

Sale un Esportillero con una esportilla, una garrafa, y una escusa varaja, y Don Julian detràs de èl, y D. Enrique, y Tozino.

Jul. Señor Tozino, usted vaya
cerca del Esportillero,
no suceda una desgracia.
Toz. Es facil, si voi rezando
a la Virgen Soberana
la Camandula pequeña.
Enr. Con el criado de casa
de Anastasia, Don Julian;
entrambos de retaguardia
de un mozo, y una merienda;
salir ellas recatadas,
y haverse entrado en un coche,
que veo que al Rio baxa?
Vive Dios que hai picardia
en esto: Yo he de apurarla.
Jul. Decidle à Doña Josepha,
que diga à Doña Anastasia,
que si treinta mil ducados
este obsequio me costàra,
lo proprio fuera. *Toz.* Y lo creo;
que mi señora es mui alba,
si la vierais en justillo,
pechos, brazos, y garganta
son un pasmo: Padre nuestro;
Jul. No digo la digais nada
de mi parte. *Toz.* Por què no?
Jul. Por si os cuesta repugnancia.
Toz. Jesvs! qualquier buena obra
la hago yo de buena gana:
Dios te Salve Reina, y Madre:
Jul. Pues si hablais con vuestra ama;
decid, que pague mi amor.
Toz. Si harà, porque es una santa;
y en teniendo alguna deuda,
no sossiega hasta pagarla.
Enr. Ay desverguenza como esta!
Mas què pego à cuchilladas
con este picaro viejo?
Esp. As costas riebu quiebradas:
vamos meu amu. *Jul.* Impaciente
esta el mozo; id en volandas,
por si quieren apearse,
que yo irè à la desilada
Toz. Chisto en su gracia os aumente:
Dios te salve: Matias anda.
Esp. Vamus cun ellu. *Enr.* Señor
Don Julian, una palabra.
Jul. Señor Don Enrique, voi
de prissa à cosa bien ardua:
este hõbre me ha olido el porte; *ap.*
y si sabe lo que passa,
me ha de pegar una zurra.
Enr. Tambien es de harta importancia;
Jul. Vsted me dè su licencia.
Enr. Castigar:-
Jul. Hasta mañana:-
Enr. El que vos:-
Jul. Con el correo:-
Enr. Querais servir una dama:
Jul. Esperando estoi dos letras;
si esso es pedirme prestada
alguna suma, no es dable
hasta que estèn aceptadas.
Enr. No es nada de esso. *Jul.* Ya estoi;
Jacome Coninguen llaman
al Inglès, sobre quien vienen:
vedme de aqui à dos semanas. *Vase.*
Enr. Oid? *Dent. Ger.* Encaxale el freno.
Dent. Alm. Tiene la boca cerrada,
y no hai forma. *Ger.* Mula, ò Diablo;
abre mal haya tu alma.
Enr. Volando và; y acia aqui
vienen, si mal no me engaña
la vista, Anastasia, Andrea,
y Doña Josepha: brava
ocasion de aberiguar,
oculto de aquellas tapias,
mi engaño, y su alevosia,
pues de aqui alcanzo à escucharlas.

Escondese, y Salen Doña Anastasia, Doña Andrea, Doña Josepha, y Manuela.

Anas. Si ello ha de ser, no hai parage
donde estèmos resguardadas
mejor que este. *Man.* El mejor sitio
es donde mejor se masca.
Jos. Don Julian te quiere bien:
pues què andas en pataratas?
Anas. Como escucho à Don Enrique;
à quien mi afecto idolatra;
si bien, que si otro saliera
mas rico, algo lo pensàra,
porque esto de boda, y pobre
no hace buena consonancia,
estoi aqui sin sossiego.
Josep. Oyes, y si à ti, muchacha,
Periquito te habla en algo,
no te le muestres uraña.
And. Aquesta es condicion mia;
yo no quiero ser casada.
Enr. Albricias, amor! *Anas.* Niña,
què es esso? Tu descalabras
con las razones. *And.* No he hallado
otras à mano mas blandas.
Anas. Maldita seas, que todo,
en viniendo tu, lo aciagas.
And. Maldita seas tu, y tu vida;
lo que me deseas te cayga.
Jos. No ha de ser este disgusto:
yà està Tozino en campaña;
Enr. Esto deseaba yo.
Salen Tozino, y el Esportillero.
Toz. Descarga, Matias, aqui.
Esp. Lleve o diabru la tal carga,
que me derrengou. *Josep.* Prestico;
manteles, y platos saca;
mira no lo bacies niña.
Man. Apartese allà el barbazas;
què entiende el de esto?
Tiende los manteles, y sientanse, y salen D. Pedro, y D. Julian.
Ped. Señoras,
haviendoos visto à distancia;
pues oy parlaron las flores,
que perfumaron las auras,
al contacto indivisible
de los atomos de nacar:
Man. En igual al de los pollos;
que estan, que huelen à algalia;
Ped. No quise tardar la dicha
de ofrecerme à la vianda,
à ser nuevo Ganimedes
de tres Diosas, que dudàra
el Pastor de Ida qual de ellas
merecia la manzana.
And. Como ella fuesse camuessa;
à vos solo os la entregàra.
Jos. Es esso lo concertado?
And. Si es una bestia, y me cansa.
Enr. Por vèr que Andrea le desprecia;
no sale la fiesta cara.
Jul. Señoras, se le permite
à un escudero, que vaga
por este campo, la dicha
de serviros una salva?
Jos. Por què no? Permite, amiga;
pues en el campo es usada
una llaneza, se lleguen
à tomar sola una parva
estos señores. *Anas.* Ya sabes;
que eres tu aqui la que mandas:
haz lo que gustares. *Ped.* Necio
fuera quien no se acercara
à Venus. *Sientase.*
And. Pues à otro lado,
que yo me llamo Diana.
Jul. Junto al Cielo estoi seguro
de peligros, y borrascas. *Sientase.*
Anas. Tal vez fulmina los rayos.
Jos. Que linda està la ensalada!
Jul. Si; pero à las tempestades
suelen seguir las bonanzas.
Man. Los pollos? *Jos.* Vengã los pollos:
Dent. Alm. Ya, señor, està enfrenada;
sube con mil satanases.
Dent. Ger. La gurupera le mata:
assela bien. *Las tres.* Què es aquello?
Jul. Gentes, que por allà andan.
Jos. Come, amiga, no estès corta.
Tod. Vamos. *Den. Ger.* q̃ se me dispara:
zò, mula. *Dent. Al.* A Dios, cinchas.
Dent. Ger. Zoo.
Bebe Jul. Vaya à la salud de entrambas:
Cabe D. Geronymo encima de los manteles, y tràs èl una silla de mula.
Ger. Zò, mula: Jesys mil vezes!

Jo. y An. Virgen pura! *An.* Ay desdichada!
Todos. Què es esto? *Levantase.*
Ger. Esto es, Caballeros,
fiarse de mulas fallas;
y es haver dado de hozicos
sobre dos mil zarandaxas.
Enr. Puede haver risa como esta?
Ya se ha vengado mi rabia.
Jul. Hombre, aìza: pero què veo?
Ay contingencia mas rara!
Don Geronymo Retuerta?
Ger. Don Julian de Zargandaya?
Jul. Vos en este sitio? *Ger.* Y lleno
de azeite, de vino, y grassa.
Anas. Valgame Dios! Vos, señor,
sois el huesped que aguardaba?
Vos Don Geronymo sois?
Ger. Yo: vos quiẽ sois? *An.* Doña Anastasia,
que os espera con los brazos.
Ger. Si quereis salir pringada,
acercaos, que en mi ropilla
no hai forma, pero hai sustancia.
And. Tan impensada esta dicha?
Ger. Como estotra cuchipanda;
bueno anda mi mayorazgo
en meriendas, y en infamias.
Anas. Esso ha de decirlo un pleito.
Ger. Yà me llevais la ventaja,
pues la demanda aun no he puesto,
y estais vos en las probanzas.
Tod. Os sentis mui lastimado?
Ger. No tengo mas que lisiada
una cadera, y desecha
la pantorilla de un anca.
Sale Alm. Señor? *Ger.* Almocafre, q̃ hai?
Alm. La mula, que desbocada
desde aquel ribazo, te hizo
rodar hasta aquesta falda,
con silla, y todo:- *Ger.* Acabemos.
Alm. Apuras cozes:- *Ger.* Despacha.
Alm. Contra un arbol ambas piernas
se quebrò. *Ger.* Las dos, ò entrambas?
Alm. Entrambas, y dos. *Ger.* No tiene
mas, sino que era alquilada,
y ni con trecientos reales
hemos de poder pagarla.
Jul. Tanto valia? *Ped.* Era buena.
Ger. Algo lerda, pero zayna;
y la ropa? *Alm.* No parece.
Ger. Y la manta? *Alm.* Aquella mãta
en que venian los chorizos? *Ger.* Si.
Alm. La manta ajironada?
Ger. Si, Demonio. *Alm.* Los Demonios
no sabràn à donde pàra.
Ger. Voto! Mas de dos mil reales
me cuesta la caminata:
Ay mi cadera! *Anas.* Venid;
à Tozino? el coche llama.
Toz. Alli està, señora. *Ger.* Digo,
es esta niña encintada
Andreita? *Anas.* Si señor.
Ger. No teneis malilla cara.
And. Mui servidora de usted.
Ger. Digo, y con aquesta facha
la mezclais con todos esto
danzantes? Vamos a casa.
Anas. Temprana es la reprehension.
Ger. Reconocerè las mañas,
y si no es mui gastadora,
pararà en ser mayorazga:
Almocafre, dame un brazo.
Alm. Aqui està. *Abrazale.*
Ger. Que se se me arrancan:-
Alm. Què se te arrancã? *Ger.* Chorizos,
manta, mula, y esperãza. *Vanse los 2.*
Josep. Amiga, siento que en esto
tu huesped visto nos haya.
An. Què importa esso? *Man.* Oyes, Tozino,
parecete buena maula
la que nos viene? *Toz.* A mi, amiga,
de nada se me dà nada.
Ped. Quien, Cielos Santos, dixera,
que yo el Soneto, enseñàra
a este hombre! O què bien hize
el disfrazar, aun sin causa,
el Andrea en Andarilis:
aì es, que mi ingenio es rana.
Jul. Don Geronymo es mi amigo,
yo le hablarè; y si èl me ampara,
pillarè la Viuda. *Sale Enr.* Andrea?
And. Pues, D. Enrique, aqui estabas?
Enr. Si, todo lo he visto oculto.
And. Pues si me oiste:-
Den. Anas. Ha muchacha?
And. Mas no puedo detenerme.
Enr. Mi fineza assegurada

solo espera:- *And.* A Dios, mi bien.
Man. Hà, señora, en que te paras,
que mi ama espera? *Enr.* Podrè
mañana vèrte? *Andr.* Sin falta,
te espero à las diez y media.
Enr. Pues a Dios hasta mañana.

JORNADA SEGUNDA.

Musica à dentro à quatro.
Amor, pues por Andarilis
ando que peno, y no ando,
no hagas que ande à galope,
ò hazla andar mas que de passo;
Ay Andarilis,
que todos andamos,
yo àzia lo fino,
tu àzia lo falso.
Sale Don Geronymo en calzetas, jubon, y tocador, con una vela en la mano como que se acaba de levantar de la cama.
Ger. Què hagas, que ande à galope;
ò hazla andar mas que de passo?
Music. Ay Andarilis, &c.
Ger. Injustos Cielos, què escucho!
No basta, que atenazeado
en la maldita espelunca
de este infeliz quarto baxo,
que por humedo, y obscuro,
es calabozo, y es baño,
me masquen pulgas las piernas,
me engullan chinches los brazos,
de suerte, que mi pellejo,
de ronchones salpicado,
es guitarra de barbero,
sugeto al continuo rasco;
sino es, que ha yà mil noches,
que una tropa de embozados,
andan tras esta Andarilis,
calle arriba, calle abaxo,
andereandones el sueño;
y al son de dos destemplados
instrumentos; porque puede
decir qualquiera Christiano
si esta es musica de hombres,
qual serà la de los Diablos?
Porfiando en que han de andar
esta niña, que nombraron
Andarilis, que el Demonio
la ande desde cabo à cabo,
por la qual dice el èco,
que mejor dixera el chasco:-
El, y Music. Ay Andarilis, &c.
Mucho cuento es este, Cielos!
Despues del rebiretazo
de haver oìdo otras noches
(assi que he solicitado
à esta Viuda, y esta moza,
irles el genio estrujando;
porque el humor de la briva,
no les dañasse el recato,
y tengamos dos postemas,
que bautizar en un año)
unos lamentos horribles,
y unos golpes alternados,
unos ruidos de cadenas,
y unos: de solo pensarlo
me sè; mas no sè, que me sè;
porque me se eriza el casco.
Si serà esta Andarilis
Andrea, y aquel bobazo
de Estudiante Poetilla,
que eterna harina sembrando;
al cisco de su manteo,
se enzeniza el moño cairo,
la busca con invenciones,
de musicas, y espantajos,
por consonante caliente
de aquel soneto passado,
que me enseñò? Mas no, el nombre
quiere decir en Polaco
Josepha, y esso es peor;
pues desde que la he tratado,
la tengo un amor vecino,
que es yà furor quotidiano:
Andarilis? Me parece,
que hago un juicio temerario;
aun si fuera Josephilis,
la viniera mas de plano:
Con Anastasia conviene?
Pero tampoco cantaron
Anastasilis, este ilis
me està la cabeza hilando:
Si serà? Sino serà?
Pero en todo esto que hago;

si en tiritantes discursos,
estatua de lino, y marmol,
diente con diente masculllo
pensamientos, y vocablos;
vuelta a la cama; mas no,
yà los Diablos se llevaron
mi sueño, y aun mi cabeza,
està lo de arriba abaxo.
Y pues es lo que me importa,
fenecer el Calendario
genealogico, revuelvo
del abolengo antiguango;
para presentarle, en vista
del pleito del mayorazgo,
con esta maldita Viuda;
el borrador, y traslado
entre yo, y entre Almocafre;
es fuerza que corrijamos:
el està durmiendo aqui:
como ronca, como un asno.
Ah bestia? Ah barbaro?
Descubrese en el claro de enmedio una camilla, y en ella acostado Almocafre, y habla entre sueños.
Alm. Mientes,
que yo a mi amo no he sisado,
sino seis quartos al dia.
Ger. Vive Dios, que està soñando!
Alm. Què has de llevarme al infierno,
dices? Pues vèn acà, Diablo,
si le he sisado dos pesos,
peor fuera que fueran quatro.
Ger. Ah infame, què en sueños parlas
los viles assesinatos
de mi bolsa! *Alm.* Angel bendito;
Ger. Què Angel, perro ladronazo?
No hai Angel para sisones,
sino es de los condenados.
Alm. Yo me emendarè: Angel mio,
que no me lleve. *Ger.* Borracho,
que dices? *Despierta.*
Alm. Yo, si, que, nunca:
mas dóde estoi? *Ger.* O, seo hidalgo!
yà le hemos pillado a usted.
Alm. Quien, señor, quiē me ha pillado?
Ger. Yo en la sisa, y el Demonio
en la alcabala del gasto,
con que usted me saca el quinto
de los veinte y siete quartos.
Alm. Ay, señor, que he estado:-
Ge. En dóde? *Al.* En unos tristes palacios,
de algodones de tintero
todo el sitio entapizado,
y por sillas de vaqueta,
y bufetes de damasco,
Despenseros encogidos,
Compradores agobiados.
Ger. Y de quien la casa era?
Alm. Segun alli me contaron
del gran Sison del abysmo;
y aun el aire quotidiano,
que hai alli, en baxo murmureo,
està siempre resonando:
Si son, no son, sisaràn,
si-son muchos, si-son hartos.
Ger. En suma, en què parò el sueño,
que algo en uzed encontraron,
que causò la pesadilla?
Alm. Para hacerme todo el cargo,
junto a Judas me pusieron.
Ger. Y el innocente del amo
à quien le sisas la vida?
Alm. A esse le vì en otro grado.
Ger. Yo lo creo. *Alm.* Porque estaba
detràs de Poncio Pilato.
Ger. Mientes, borrachon. *Alm.* En fin,
las cuentas me repasaron
del tiempo, que ha que te sirvo;
y las hambres cotejando,
que padezco, con la sisa
de los tres reales de entrambos,
te alcanzo en doze doblones.
Ger. Y yo en catorze porrazos; *dàle.*
y pues voi satisfaciendo,
apara tu, y vè contando.
Alm. Misericordia, señor!
Ger. Vaya, y junto aquel legajo,
verà otro papel como este,
tomèle, y vaya alternando
conmigo. *Alm.* Pues què es aquesto?
Ger. Es un Genealogicato,
en esse papel las hembras,
y en este pliego los machos
de mi antigua descendencia,
que es tiempo de presentarlo
en el pleito. *Alm.* Lea usted,

que

que el empléò es apropriado
para las dos de la noche.
Lee Ger. Vè tu siendo mi arrendajo:
Juan Retuerta:- *Lee Al.* Pan, y carne.
Lee Ger. Andrès Retuerta:-
Lee Alm. Garbanzos.
Lee Ge. Luis Retuerta. *Lee Alm.* Longaniza.
Lee Ge. Naciero:- *Lee Alm.* Berzas, y Nabos.
Ger. Animal, què es lo que dices?
Alm. Señor, lo que està sentado
aqui. *Ger.* Todavia duermes?
Alm. Vsted es quien duerme.
Ger. Veamos:
Bruto, si en vez del papel
que te dixe, echaste mano
del librillo de la cuenta.
Alm. Señor, en la mesa hai tantos.
Ger. El de mas allà, Demonio.
Alm. Ya està aqui: vè relatando.
Lee Ger. Mi tio Andrès:-
Lee Alm. Abstinencia.
Ler Ger. Como engendrò à:-
Lee Alm. Sagitario.
Lee Ger. De aqui procede:- *Lee Alm.* Visita
de Carceles a las quatro.
Ger. Què dices, hombre? *Alm.* Lo escrito.
Ger. Vèn acà, descomulgado,
se te ha metido en el cuerpo
alguna legion de Diablos?
Alm. Señor, no puede faltar
lo q̃ està escrito. *Ger.* Y què es, Asno?
Alm. Lo escrito, porque lo escrito
es como yo lo relato.
Ger. Es verdad, porque tomaste
el librillo del Lunario.
Alm. Pues no estaba mas allà?
Ger. No es esse el que he señalado;
que es este. *Daselo.*
Alm. Este que comienza,
quin ti cu:- *Ger.* Patas abaxo
como le quieres leer?
Alm. Dices bien. *Lee.* Juana Retacò:-
Ger. Aì comienzan mis Abuelas.
Alm. Pues dicē, que esta fue un pasmo;
y muger de gran valor.
Ger. Y como, què fue! *Alm.* De un salto
diz que se arrojò à la hoguera.
Ger. Quãdo? *Alm.* Quãdo la quemarõ,
segun la patente suya,
que està en la Iglesia, a esta mano.
Ger. A fè, que con mas valor
te echaste tu a noche el jarro.
Alm. Pocos Christianos le escupen.
Ger. Hemos de leer? *Alm.* Leamos.
Dent. Jul. Ay infeliz! *Ger.* La fantasma
en campaña. *Alm.* San Hilario!
Ger. Todas las noches es esto:
tèn valor, y no hagas caso.
Alm. Si le tengo como el tuyo,
yà le tengo, que me caigo.
Lee Ger. Don Blàs; que diga D. Diego;
que con D. Blàs fue casado:-
Lee Alm. Doña Ignacia, que fue Cura
de Colindres treze años.
Ler. Ger. Casò:- *Lee Alm.* Casò:-
Dent. Jul. No ha de librarte el assalto
de essa tapia, infeliz Joben.
Dent. Ped. In nomine Calendarius
Santorum me arrojo: el Cielo
me auxilie. *Cahe.*
Ger. Horrible porrazo,
tràs una voz haogadiza,
sonò, Almocafre, en el patio.
Alm. Y un bulto se entra acà dentro;
como la puerta del patio
està abierta. *Ger.* JesuChristo!
Sale Don Pedro en Avito de noche, una cinta mui grande colgando del bonete, con casaquilla, espada, y broquel, asustado.
Ped. No teneis porque quexaros
del armigero sonido
del estrepito pugnario
de mis arneces, en muda
estatua del sobresalto,
Don Geronymo mi amigo;
que yo soi, que de un fracaso;
que estupizò mortalmente
el pulsante, el alternado
compàs de mi corazon,
impelido entro a buscaros;
tan sin alma, que el aliento
trèpido, el semblante pàlido;
la voz trèmula, efimerico
el pulso, y todo yo languido;
es en vez de articulante

monosilabo mi labio.
Ger. Que vos sois mono, lo sè;
mas no crei lo erais tanto,
que saltarais sin cadena,
un muro de dos estados:
què Demonios ha sido esto?
Alm. Si puede hablar, que de espanto
le dà muermo como a mula.
Ped. De mi susto, al inventario
la auricula prevenid,
pues ya el sigilo propalo.
Ger. Conque de palos os dieron?
Airoso venìs, hermano.
Ped. No es esso: no me entendeis?
Ger. Pues si vos no hablais Christiano?
Alm. Dexad las poeterias,
ò venga un vocabulario.
Ped. Procurarè restringir
al numen el formulario.
Yo amante de una divina
Anaxarte, que idolatro
en el circo lapidoso
de este quimerico barrio,
estaba en la calle, en tiempo,
que atropelladas del Carro
las Pleyades, sufocaban
sus pocos nitidos rayos,
entre las azules gazas
del estrellifero Plaustro,
y de las tupidas nieblas
los golfos imaginarios,
insondables catadupas,
Nilos de sombras vaciaron.
Ger. El Demonio que te entienda;
yà se và el bestia emendando.
Alm. Yà dice, que era la hora
de vaciar Nilos de barro.
Ped. Quando tiemblo al exprimirlo;
disforme candadidazo,
bulto atroz, de quien ser pudo
sincopa humana el Briario,
vì acercarseme rugiendo,
contra las guijas assaltos,
eslabonados anillos,
muertas joyas de Bulcano;
una voz diò, y presumì,
segun tronò los espacios,
que sin duda algun rimbombo
de algun ardiente, bastardo
aborto caliginoso
de tupido vapor craso,
en cinericios despojos,
baxaba a inundar los campos.
Trepè los ferreos adornos,
que en los lienzos empotrados,
parrillas fingen, en quienes,
se estàn los pinos tostando,
Y al espinazo del muro,
una vez que huve mediado
de mi ponderosidad
el vacilante pedazo,
vì, que èl penetrò la nema
del sobre escrito de palo
de esta casa, a la qual yo
vine a dàr; si bien entrambos,
èl por pedibus mensura,
yo por cadentibus raptum;
este es todo mi sucesso.
Ger. Pues si yo le he penetrado,
mala muerte me dè Dios.
Alm. Hombre, pues para contarnos,
que de la fantasma huyendo,
te entraste hasta aqui, saltando
de esse patio las paredes,
al tiempo, que ella huvo entrado
por la puerta de la casa,
es menester encarxarnos
tanta arenga? *Ger.* Esso? Espera;
què dices, cruel lacayo?
Acà dentro (Vive Christo!)
se pudo entrar (Por San Pablo!)
fantasma (Voto a Frai Juan!)
yo yà me he encolerizado.
Seo Estudiante, ò seo Poeta,
sabeis, pues que sabeis tanto,
si son machos, ò son hembras
las fantasmas? *Ped.* El aparato
me pareciò masculino.
Ger. Pues a Dios, yà me ha mascado
mis gallinas, y yà soi
su capon, y no su gallo:
Ay, Josepha! Si es por ti
todo este fantasmicato?
Dàme de vestir. *Alm.* Què intentas?
Ger. Vèr desvanes, y texados,
quartos, cuevas, y alhazenas.

Ped. Yo os he de ir acompañando.
Ger. No señor, que esso es echar,
entre la salchicha el gato.
Este es el patio, usted espere,
en la escalera encaxado,
mientras vuelvo. *Entran, y salen.*
Alm. Vas sin ti?
Ger. Estoi hecho un lectuario:
Què, fantasmicas a mi?
A mi, que soi un hidalgo
entremedio, con mas punto,
que un estrivillo entre quatro?
Vèn, Almocafre, y veràs,
si la fantasma enfantasmo:-
Alm. Dios quiera q̃ pare en bien. *Van.*
Ped. Azia alli de mi recato,
sincopa tremante, embebo
mi humanidad en el caos
de su parentesis negro:
Ay respirante milagro!
Ay Andarilis, ò Andrea,
que ni hablado, ni cantado,
ni metrico, ni laconico,
penetras mi entusiasmo.
Yo esperarè; mas si ver
tus bellas pupitas tardo,
increpito la escalera,
hasta buscarte en tu quarto;
ascenderè; y pues que muero,
muera mi amor abrassado
en tanta ignifera antorcha,
puesto que soi de sus rayos,
en Español maripòsa,
y farfala en Italiano. *Vase.*
Salen Don Enrique, Andrea, y Manuela con la luz.
Enr. Mi bien, de què estàs turbada?
And. Pasos parece que siento
mui cerca de este aposento.
Enr. No tienes, que temer nada;
pues aunque el hurto amoroso
de nuestra conversacion,
con la decente atencion,
de hasta lograr ser tu esposo,
no atreverme a su recato,
esta entrada me permite,
por mas que cierre, y limite
el comercio, el mentecato
del huesped, que ha aprehendido,
que en todo esta casa es suya,
aunque me vea, y me arguya
tu madre, de haver rompido
aquella orden que me diò,
dirè que he venido a vella;
y estàs segura con ella.
Andr. Poco en esso temo yo,
que no me dirà ella tanto,
como puedo yo decilla.
Enr. Pues què hai? *Man.* Por la escalerilla
suena gente. *Andr.* Yà el espanto,
de todo este barrio sabes:-
Enr. Alguna noche he venido,
y quexas tristes he oìdo,
al sòn de cadenas graves,
que me han hecho del valcon,
por donde subo, baxar,
hasta dexarlas passar.
Man. Pues todo esso es invencion,
ya lo hemos aberiguado.
Enr. Que me lo cuentes te pido.
And. Aquel Don Julian buido,
que es del azeite Obligado,
tantos regalos ha hecho
a Anastasia, a quien se inclina,
siendo el medio la vecina,
con su parte en el coecho,
que una llave tiene yà,
para entrar, segun concierta,
de noche, por una puerta
falsa, que a otra calle da;
y para que no le vea,
nadie, y todos se retiren,
quantos a acecharle aspiren;
de fantasma horrible, y fea,
viene vestido, arrastrando
cadenas: pero què escucho?
Ya el ruìdo se acerca mucho.
Enr. Dos cuchilladas le mando,
si alguna noche le encuentro:
y dònde, dime, se vèn?
And. Arriba: Ay Dios! Pero tèn;
que aunque es el quarto su centro
de Doña Josepha, ahora,
que vaya Anastasia arguyo,
à aquel a posento suyo,
creyendo, estoi à este hora

dur-

dormiendo en el mio. *Enr.* Espera ?
no es que te siga mejor ?
Andr. No lo permite mi honor.
Man. Hundiendo ván la escalera
los zancos de Don Julian.
Andr. Ya que hai novedad rezelo:
a Dios ! *Vase. Enr.* Mira.
Man. Voi de un vuelo. *Vase.*
Enr. Si acaso conmigo dán,
bueno estoi yo; pero en esta
alcoba quiero ocultarme,
y dando muerte á esta luz, *soplola.*
espero salir del lance. *escondese.*

Salen dados de las manos Don Julian, tiznada la cara de blanco, y roxo, con una sabana recogida en la mano derecha, y una cadena corta; y Doña Anastasia con antojos, y una vela en la mano izquierda, y mui graves.

Anas. Mientras que Doña Josepha
paga, fingido cadaver,
al palido Dios del sueño
el tributo indispensable,
en esta quadra, que es mia,
mediante el Cielo, y mediante
el dinero, que harto prompto
quiere el Casero que pague,
acabadme de explicar
vuestra quexa, y vuestras frases.
Enr. Cayendome estoi de risa:
Hai figuras mas notables?
Julia. Pues yá, que de desnudeces
gustais, adorada imagen,
que revestida de ceños,
cortais de un peñasco el trage;
hasta quando de cotilla
estrecha, de angosto guante,
de fruncido faldellin
han de andar vuestras piedades,
sin que ázia el favor se estiren,
ó ázia el afecto se ensanchen ?
Tan corta de sisas (dulce,
idolatrado, constante
centro de mi amor) tan corta
de sisas el ciego Sastre
(a quien flechas son agujas,
y corazones dedales)
sesgó la oculta, la estraña
misericordia de un Angel,
que aun no podeis extender
ázia mi un Dios te lo pague ?
Mandad, y hacedme dichoso;
vuestros son, de parte á parte,
quantos de azeite Almazenes
rebozan, quando se salen,
desde Atocha a Barrio Nuevo,
y desde el Barquillo al Carmen:
debaos señora:- *Anas.* Tened,
que una accion es (aunque atasque
mi verguenza mis acentos)
deciros, por cosa facil,
que es fuerza, que saque cinco
moliendas de chocolate,
porque yá se compra en casa
en la Lonja de Vinagre;
y otra cosa es, que yo nunca,
ni aun por athomos distantes,
ni remotas señas, nada
os pida, porque no cabe,
en quien no es dable os atienda,
insinuacion que os estafe.
Al paño Enr. Y esso qué es, Viuda maldita?
Triste Julian, no te claves.
Jul. Quien, Mona mia, os ha dicho,
que he menester yo, que nadie
me advierta lo que he de hacer ?
Presto vereis sufocarse
vuestras preciosas gabetas
en negra pasta suabe,
que de cacaos distintos
se compone; porque nade
en el muelle de la tersa
jicara el clabel fragrante
de vuestra boca, intentando
á esse carmin anegarle,
entre espumas guayaquiles,
los pielagos caracales.
Al paño Enr. Mui buena majaderia
gastan el hijo, y el Padre.
Jul. Assi me diesseis permisso,
de ir a sacar al instante
los despachos del Vicario.
Anas. Ay, Don Julian ! no me trate
de que, embebida en un pleito
de una importancia tan grande
como todo un mayorazgo,
que está si cahe, ó no cahe,
mezcle el cuidado en honrosas,
decentes fragilidades:
despues, despues, que no es
lo proprio un despues, que un antes.
Jul. Havré de tener paciencia;
aunque, señora, combaten
ciertos vislumbres azules
mis verdes prosperidades.
Anas. Aih qué risa ! Y de quien son ?
Jul. De un Don Enrique arrogante,
confiado, y presumido,
que sé que os ronda la calle.
Al paño Enr. Qué oigo !

Jul. Que vuestro estremeño,
sè que tuerce ázia otra parte.
Anaſ. Jesvs, qué asco! Don Enrique?
Don Enrique? Qué dislate!
Pues qué donaire hai en él,
qué brio, ni qué buen talle,
para que obligarme pueda?
En porquerias no hable,
D. Julian. *Al paño Enr.* Bueno estoi yo!
Anaſ. Y mire, que si le hacen
tanta impresion los obsequios,
que á mi me sacrificaren,
hai muchos que andan buscando
lo mejor, y a cada instante
tendrá de quien tener zelos.
Dent. Ger. Es una picara infame,
y á mi se me dan zeleras
con hombres como gigantes,
no con fantasmas hechizas.
Dent. Josep. Vaya, que es un ignorante.
Anaſ. Ay Don Julian de mi vida,
que dimos con todo al traste!
Jul. Dentro de un susto un requiebro!
Al paño Enr. Hai mayor casa de orates?
Dent. Ger. Quierame á mi, que estoi vivo,
y no con essos visages
sea dama del Purgatorio.
Dent. Josep. Vaya al Infierno el salvage.
Anaſ. Don Geronymo está arriba,
que baxará no es dudable:
escondeos por Dios. *Jul.* En donde?
Anaſ. En esta alhacena grande,
que tiene arriba rexilla
de palo; y porque no os hallen
embebeos en ella, que
yo hecharé presto la llave;
porque si os quedais aqui
encerrado vos, resguarde *Abre la alhacena.*
mi honor. *Jul.* Pues estaré bueno,
de humano queso de Flandes.
Anaſ. Agachaos bien, que a la alcoba
me entro apriessa a desnudarme.
Entra Don Julian en la alhacena.
Jul. Amigos ratones mios,
hacedme buen hospedaje;
y tu, adorado motivo
de todos mis disparates,
mira quanto obro por ti,
pues al olor admirable
de tu desnudez me quedo
pernil colgado, y fiambre.
Dent. Josep. Vayase presto de aqui.
Dent. Ger. No quiero irme, he de estarme.
Dent. Jose. Doña Anastasia? *Anaſ.* Ya estoi
segura, y es bien me zampe
en la cama: mas qué veo!
Abre la cortina, y sale Don Enrique.
Enr. Vn asco en quien no ha de hablarse,
sin talle, forma, ni brio,
con que no podré obligarte;
y en fin una porqueria,
que no tiene mas donaire,
que vér, que engañas Enriques,
porque te gustan Julianes.
Anaſ. Enrique del alma mia,
qué es esto? Por donde entraste
aqui?
Doña Andrea, y Manuela al paño.
Andr. En el quarto segundo
anda un estruendo del diantre:
pero, Manuela, que es esto?
Man. De tu sobrepuesta Madre
juguetes con Don Enrique.
And. No es una vil quien tal hace?
Enr. Conque me quieres decir,
que no viene a visitarte
de fantasma Don Julian?
Anastasia, que me engañes
vaya; pero que me mientas!
Anaſ. Mira, yo no he de negarte,
que Don Julian entra aqui,
porque pretende casarse
con Doña Josepha, y quiere,
que yo con ella lo trate;
pero en quanto á la fantasma,
es cierto que la hai, sin que alguien
lo finja, y tiene este barrio
assombrado. *And.* Si me vales,
Manuela, he de castigarla;
y aun ella he de hacer que frague,
que hai fantasma. *Man.* A todo estoi,
que es una picara facil.
Jul. Te has desnudado, bien mio?
Quieres que yo te descalze?
Enr. Qué voz es aquella? *Anaſ.* Nada;
un gato, que suele entrarse
aqui, y maulla que parece,
que habla una persona: zape.
Enr. Mas si estará en la alhazena?
Anaſ. Qué importa? Yo haré que calle:
zî. *Jul.* Ya lo entiendo. *An.* Volvamos
â nuestras dificultades.
Enr. Dexate de persuadirme,
que sé que tu, y esse amante
viejo, haveis hecho esse enredo.
Anaſ. Yo haré que te desengañes,
oyendo á Doña Josepha;
y que por ella entra, y sale,
y que hai fantasma. *Enr.* No la hai.
Anaſ. Si la hai, assi Dios me guarde.

Enr. No la hai; y porque lo veas,
vén, y esta alhacena abre.
Jul. Azia aqui se acercan vozes;
Dios con bien de esto me saque.
Ana. Digo que hai fantasma. *Enr.* No hai.
Salen Doña Andrea, y Manuela, matan la luz, y pellliscan à Doña Anastasia.
Andr. Si hai, y aun dexa palparse.
Anas. A Don Enrique, què haceis?
Os vengais en pelliscarme?
Que atrevimiento es aqueste?
Andr. Castigar tus liviandades.
Anas. A Don Enrique? *Enr.* Señora.
Anas. Basta: yo ofrezco emendarme.
Ay que me matan! Jesvs!
Enr. Si con la puerta encontrase
del quarto de Andrea; pero
yá la hallé, y es de escaparme
buena ocasion. *Vase.*
Anas. Don Enrique?
Sale Ger. Voces oì lamentables,
al baxar, en esta pieza.
Man. No te vas? *Ana.* Ha de pagarme;
tambien Enrique mis zelos.
Anas. Don Enrique, te apiadaste?
Ger. Otro perillan tenemos?
Man. Ya di con èl.
Picanle las piernas, y brazos à D. Geronymo.
Andr. Pues picarle,
que aqui hai alfiler de a ochavo.
Ger. Què Diablos es esto? Harre:
este aposento està lleno
de Tabanos en el aire.
Andr. Picale. *Ger.* Voto á tristo,
que un San Lazaro me hacen.
Anas. Don Enrique, no respondes?
Man. Dexale, que te engañaste,
que no es Enrique. *Andr.* Si havrà
entrado á dentro? A buscarle
vamos. *Vanse las dos.*
Anas. D. Enrique mio? *Cerca de la alhazena.*
Jul. Què oigo, zelos infernales!
La voz alzando Anastasia,
á puro llamar se abre,
á Don Enrique. *Anas.* Mi dueño?
Ger. Mi Demonio; mala landre
te dé, que te caigas muerta.
Anas. Vna luz veo acercarse
por la puerta que vá arriba;
sin duda baxa á buscarme
Doña Josepha: aqui oculto
has de vér, que son verdades
quantas te dixe. *Ger.* Apurémos
de una vez este brebage,
que yá estoi hecho una zupia,
y he de hacer que les amargue. *Escon.*
Anas. Ven acá, dueño apacible.
Ger. Guiame, dueña espantable.
Jul. Especera soi de zelos,
entre cuerdas, y basares.
Sale Doña Josepha con luz.
Josep. Querida mia, yo baxo
de una osadia a quexarme
de tu huesped. *Ger.* Ah borracha!
que eres mas dura que un jaspe.
Ana. Pues què ha havido, amiga mia?
Josep. Con estrepito notable,
diciendome mil injurias,
subió á mirar mis desvanes,
y todo mi quarto. *Ger.* Mientes,
que lo que yo iba á mirarte
era á ti, que me moviste;
pero tu las afufaste.
Josep. Diciendome, que yo soi
el motivo de que anden
fantasmas en este barrio,
y en casa. *Ana.* Es un botarate,
una bestia irracional.
Ger. Es merced, que usted me hace.
Anas. Mala dicha le dé Dios.
Ger. Y a ti malas navidades.
Josep. Esto se ha de consentir?
Ana. Dì que sí á quanto yo hablarè,
q̃ me importa. *Jos.* Estoi en ello. *Habla recio.*
Jul. Señores, yo he de ahogarme.
Anas. Como Don Julian de noche
viene á vérme, porque te hable
en que te cases con él:-
Jul. Què es esto de que me case? *Recio.*
Anas. Y en fin, se ha de hacer la boda:-
Jul. Albricias, penalidades!
Dichoso alhacenamiento,
como yo la rata caze.
Anas. Esso ha dado la ocasion,
para que todos se engañen:
no es verdad que esto es assi?
Josep. Pues esso yá no se sabe?
Anas. Ea, Don Enrique mio,
con esto desengañarte
podrás. *Sale Ger.* Y como que puedo;
vezinas descomunales,
patas del Doctor Herrera,
una mala, y otra infame.
Anas. Valgame el Cielo! Vos sois?
Ger. Yo soi, Viuda tiessa, y fragil.
Josep. Qué haceis aqui dentro? *Ger.* Oìr
una espuerta de maldades;
y agradeced, que no os pido
de esse trasto que nombrasteis
los zelos a puntapies,

que hombres de mi illustre sangre
saben, con las bofetadas,
mezclar las urbanidades.
Josep. Mejor es, pues yà os havreis
satisfecho, quando à nadie
haveis visto, de que andan
fantasmas en todas partes,
que vuestro miedo me vengue,
pues sois un ruin, y un cobarde. *Vas.*
Ger. El cobarde serás tu,
y el perro de tu linage.
Anas. Don Julian? *Jul.* Señora mia.
Anas. Sal, que ahi te dexo la llave.
Ger. Quê hace ella? *Ana.* Qué he de hacer? Lloro,
que mi pundonor maltrates;
y puesto que tantos sustos
una fantasma nos cause,
y hayas dado en no creerla,
plegue a Dios te desengañes,
a costa de que te zurre. *Vase.*
Ger. Quê esto oiga, y no la casque!
Sale Alm. Señor, que te está llamando
el Poeta, que dexaste
embutido en la escalera.
Ger. Quê me dices, Almocafre?
Ah! bien, que esta noche es fria,
y passandola de valde
en un patio, le havrá el numen
pegado alguna calambre:
voi por él. *Vase.*
Alm. Qué amo tan bruto!
Jul. Si havrá quedado aqui alguien?
Alm. Pero valgame San Dimas!
Jul. Rebiento por estirarme. *Suena la cadena.*
Alm. Aun ya amanecido suenan
cadenas? Aqui no cabe
que haya engaño: todo el cuerpo
se me dá carne con carne.
Abre D. Julian la alhacena, y vuelve à cerrar.
Jul. Quiero salir, pues me hechó
la llave Anastasia: tate,
que hai en la campaña Moro.
Salen Don Pedro, y Don Geronymo.
Ger. Os digo, que me engañasteis,
y lo digo, y lo redigo.
Pedr. No es el explendor radiante
de la Lampara Febea,
que en delficas luces arde,
mas claro que lo que expresso.
Ger. Aun teneis mas vaciedades
que hablar? Si he visto la casa,
sin dexar nada que no ande.
Alm. Aih señor, que aqui anda el Diablo!
Por la leche de mi madre,
que ahora aqui dentro le he oido.
Ger. Esse es otro ñique ñaque.
Jul. Don Geronymo, y Perico
son, para poder librarme
de ellos, pretendo hacer ruido. *Suena la cad.*
Ger. Qué es aquello? *Alm.* Las señales:
no lo dixe yo? *Ped.* Jesus!
Los anhelitos vitales
se me conglutinan. *Ger.* Hombre,
mira essa alcoba. *Alm.* No hai nadie:
no lo dixe yo? *Ger.* Mi cuerpo
ha empezado á acarralarse.
Pedr. Inusitados vapores,
vagamente penetrantes,
me sincopizan, en frios
sudores transcendentales.
Alm. Qué haya quien aqui se estê,
pudiendo echar a otra parte!
Por este lado, á esta hacera:
los Demonios que aqui aguarden.
Ger. Dices bien: vente conmigo,
que fantasmas no tocables
las hai; no las hai: las huvo,
las hayrá: no teme agarres.
Alm. Como que no? A Dios. *Ger.* A Dios.
Alm. Seo Poeta? *Ger.* Seo Estudiante?
Los dos. Vsted; pero â assomar vuelve:
tenga usted mui buenas tardes. *Vans.*
Pedr. Oid, que yo:- *Sale And.* Yâ ha salido
Don Enrique: mas, pesares,
no es este Don Periquito?
Volverme quiero. *Ped.* No calzes,
Divina Athala, thalanta,
plumados thalantalares,
que Athala, talaya tuya,
cucurso hai quien tage, tage.
Andr Qué lengua es essa? Me hablais
en Hebreo, ò en romance?
Pedr. Oid, el amor, y el miedo,
hacen mui mal maridage:
yo por vos, vos, vos:- *Andr.* Tratad,
de no ser hombre intratable,
que havrá quien os escarmiente,
si no tratais de dexarme,
yendoos á hacer de vos proprio
dos entremeses, y un baile. *Vase.*
Ped. Seguirê:- *Sale Jul.* Espera, hijo
del que passa por la calle,
y no mio, pues desluzes
con lo que obras lo que naces.
Pedr. Valganme las nueve hermanas
del Pindo: no eres mi Padre?
Jul. Si, Periquito, yo soi.
Per. Pues como el rostro a retales,
lunaticamente dubios,
manchada la tez te parten?
Jul.

Jul. Como yo soi la fantasma,
que fingidamente instable,
entra en esta casa.
Ped. Pues si a errores paternales
dá causa amor, las hijuelas
demonstraciones no estrañes.
Jul. Si haré tal, porque el refran
dice: Haz lo que te dictare,
y no hagas lo que yo hiciere.
Pedr. Tambien hai proberviо que hable,
de como andara el Convento,
si el Prior juega á los naipes.
Jul. Salte presto de esta casa.
Ped. Ya te observo viandante.
Jul. Aih, Anastasia! *Ped.* Aih, Andrea!
Jul. Tu me fuerzas:- *Ped.* Tu me haces:-
Jul. A que fantasma de zelos,
yo me embista, yo me espante.
Ped. A ser negra Nictimene,
oleos chupando mentales.
Jul. Vamos al Almazen, Pedro.
Ped. Vamos, que aquíván las llaves.
Jul. Aih hijo, que para un alma
no dá amor palos de valde!
Pedr. Ay Padre, que temo el texto,
descalabrantibus Pater!

(✠) JORNADA TERCERA. (✠)

Sale Doña Anastasia llorando, y Doña Josepha, Andrea, y Manuela.

Josep. Doña Anastasia está triste:
Andreita, aunque es el tiempo,
que ha que tomas leccion de harpa,
tan corto, yá que el Maestro
te puso aquel juguetillo,
que lo repases te ruego,
para vér si se divierte.
Andr. Si aun no sé poner los dedos,
como me he de acompañar,
y cantar á un mismo tiempo?
Anas. Dexala, Doña Josepha,
yâ no conoces su genio?
En sabiendo, que yo gusto,
lo hará al reves. *And.* El Infierno,
que te sufra. *Man.* No repliques,
mira que un hora tendremos
de pendencia. *Josep.* Anda, chiquilla,
que tienes tanto gracejo,
que aun con los yerros agradas.
Andr. Dios te pague el buen concepto
que haces de mi: venga el harpa.
Man. Voi a traherla, corriendo. *Vase.*
Josep. Con que este barbaro bruto,
de este huesped estremeño,
clavó puertas, y ventanas
de todos los aposentos
de casa? *Anas.* Dexame, amiga,
que estoi de puro despecho
rabiando; y por lograr solo,
que entre todas concertemos
vengarnos dél, pues he estado
con quien me ha contado un cuento,
que le sucedió en su tierra
con cierta muger; y de esto
nos havemos de valer,
para que le escarmentemos,
he pensado en que nos vea
Don Enrique, concurriendo
donde yo he ir a buscarle;
para lo qual, aqui tengo
la respuesta del papel,
que le escribí, y á leerlo
voi, escucha, y perdona,
por esta falta que tengo
de vista, que los antojos
suplan tan raro defecto,
que no son años, amiga,
sino es penas, y desvelos.
Josep. Y como que es esso assi,
que tu rostro hermoso, y terso,
aun no dice veinte y cinco.
Andr. No, porque son quatro, y cero: *à p.*
maldita sea tal vision.
Sale Man. Yá está el harpa aqui.
Andr. Templemós:
oyes, Manuela? *Man.* Qué dices?
Andr. Como quien no quiere hacerlo,
aplica a aquello que leen
el oìdo. *Man.* Yá te entiendo.
Jose. Canta tu, Andrea, que bien
lo oìmos. *And.* Yâ, ya comienzo.
Cant. Cu, Cupidillo, no me andes haciendo
essos, essos visages,
essos, essos meneos:
picaro embustero,
matalas callando,
cogelas a tiento.
Lee Anas. Como lo ordenas, ingrata:
bien a costa de sus zelos,
te espera Enrique a las diez,
en la calle de San Pedro:
qué breve, y quê bien! *Josep.* El tiene
soberano entendimiento.
Anas. Andrea, en qué te has parado?
Josep. Vaya la copla. *Andr.* No acierto.
Man. Yo te la dirê al oìdo:
que cita Enrique, leyeron, *al oìdo.*
sitio en que vér a Anastasia.
Andr. Ah traidor! Rabio de zelos. *à p.*

Maldita sea la vil,
q̃ cree en hombres. *Tira de las cuerdas.*
Anas. Qué es esso?
Andr. Estas cuerdas, que son falsas,
y está el harpa hecha un cencerro,
quisiera despedazarlas.
Anas. No te lo estuve diciendo?
En mandandola yo algo,
se pone como un veneno.
Josep. No quieres cantar la copla?
Andr. Ya la digo: ay tal tormento!
Canta. Ay pobrecillas mugeres,
como os fiais de unos perros
infames, que son los hombres!
Maldito sea el mas bueno,
que son todos ellos,
matalas callando
cogelas a tiento.
Anas. Esto he de decirle. *Josep.* Bien,
y con Don Julian, qué harémos?
Anas. Avrás conocido, que es
sonsacarle mi deseo,
quanto pueda, y no hacer caso
dél, que es mui sucio, y mui viejo.
Al paño Ger. Entro á vêr mis encerradas:
Ah pobres, qual telas tengo!
De conversacion hombruna,
haveis de estár pereciendo,
hasta que se os salte el vicio
del casco del pensamiento.
Andr. Llevate el harpa. *Anas.* Qué haces?
Andr. Arrimar este instrumento.
Anas Canta otra copla, que gusto!
Josep. Otra coplita. *Sale Ger.* No quiero,
que en toda esta gazapera
solo manda este conejo;
y no ha de andar en fandango
quien debe hacer la de rengo.
Anas. Y quien es essa? *Ger.* Vos, Viuda
zarambequil, que sospecho
fue vuestro esposo folias,
pues le llorais en guineo:
y quando no discurriesseis
mas, de que fue (á parte dexo
la mui horrible fortuna
de tener mi parentesco)
un hombre de tal conciencia,
desinterés, y comercio,
que hizo un mayorazgo, â costa
de meterse en los infiernos,
debierais llorar su alma;
pues el os holgo esse cuerpo
con chocolates, y dulzes,
con visitas, y paseos.
Anas. De qué asperos, indomables
reconditos, y funestos;
ó páramos placentinos,
ó trugillentes desiertos,
estremeño, monstruo injusto,
las sierras os produxeron?
Qué Tygre os la dio á mamar,
no la leche, sino el queso,
que con cortezas tan duras
crió los discursos vuestros?
Tan sin piedad con la falda,
tan sin modo con el velo,
que mas pareceis un tosco
Zagal, guardador de zerdos,
que hidalgo decente, aborto
de encintado Zagalejo.
Vos, por miedo de fantasmas,
nos encerrais, quando el miedo
debierais tenerle vos,
que vos le causais, vos mesmo;
pues hasta que vos venisteis,
no ha havido en todo este Pueblo
ni un espanto con que untarse
los dientes del sentimiento:
mas porque veais no se encubre
nada:- *Ger.* Sino es mi dinero.
Anas. Desde el Cielo hasta la tierra,
yo sé, que barbaro, y ciego,
una muger engañasteis
en Medellin, consiguiendo
favores de ella. *Ger.* No tal,
al revés os lo dixeron,
ella los consiguió mios,
que era yo entonces perfecto.
Anas. Lo proprio es ocho, que ochenta;
quando al ver vuestros desprecios,
diz, que se passo a los Moros.
Ger. Es, que era mui dada á perros.
Anas. Alli sé, que renegô,
y estudiando encantamientos,
juró perseguiros siempre.
Josep. Si será tan majadero, *àp.*
que crea este desatino?
Andr. Pues no, si es un camuesso?
Ger. Si renegó, no la dí
yo motivo para hacerlo;
pues despues, que en el lugar
se supo el deshonor nuestro,
la dexè, que se escapase,
sin pedirla mi remedio.
Anas. Ay Don Geronymo injusto,
que de aì proviene todo esto!
Ger. Yo? Pues y que tengo, yo
qué vér en esse embeleco?
Andr. Mucho; pues desde aquel dia,
que vos venisteis, se oyeron dentro,
en

en la cueva los quexidos,
cadenas, golpes, y estruendos.
Man. Y estando sentada yo
en el escalon postrero
de la escalera, ante ayer,
vuestros calzones cosiendo,
por la rexa de la cueva,
vì con rostro macilento
assomarse una muger.
Ger. Tambien tu eres Cyreneo.
Man Dos mil limones me lleven:-
Ger. Calla, no heches juramentos,
boca de escorpion. *Ana.* Prosigue.
Man. Y era de rostro harto feo,
frente chica, y nariz roma.
Ger. Assi era ella, yà me acuerdo;
pero la boca mui linda,
mui grande, y los dientes negros.
Man. Ella por ella. *Josep.* Y te habló?
Man. Me dixo en tono funesto:
Dichosa tu, que manejas
los calzones de mi dueño,
que quizas llegarà el dia
en que yo le tire de ellos!
Ger. Tirar? Que vaya a tirar
de las bragas de su abuelo.
Anas. Pues ved:- *Ger.* Qué, quereis ahora
echarle la glossa al texto?
No creo nada, esso es mentira.
Ana. Mirad no hagais menosprecio.
Ger. Digo que esta bien urdido.
Josep. Y si viereis los efectos?
Ger. Entonces lo creeré;
y aun ahora, si confiesso
la verdad, estoi un poco
desazonado del cuento.
Dent. Al. Abranme aqui. *Ge.* Quiẽ vá allà?
Sale con una banasta, y una carta.
Alm. Yo, que te traigo este pliego,
y esta banasta, y me debes:- *Ger.* Qué?
Alm. Siete quartos y medio,
que de traherla del melon,
le he dado al Esportillero.
Ger. Dimelo àzia estotro oìdo,
que azia este no te entiendo.
Alm. Siete quartos, y un ochavo.
Ger. Ochavo y siete? Me huelgo:
con que esto es pagar criado
de criado Caballero.
Alm. Pues havia de venir
cargado? *Ger.* Dexate de esso.
Alm. Por en mitad de la gente?
Ger. Pues no venir por en medio.
Alm. Cierto, que usted es un amo
de hartos viles pensamientos.
Ger. Hijo, quien entra á servir,
entra á servir por entero.
Alm. Y esso, qué tiene que vêr?
Ger. Tiene, que todos sus miembros
los alquila el que es criado;
con que, qué mas, ó qué menos,
es servir con las costillas,
quien sirve con todo el cuerpo.
Alm. A Dios: yá se me pegaron
los siete quartos; reniego
de tu miseria maldita.
Josep. Qué os trahen en aquesse cesto?
Ger. Mil y quinientos chorizos.
Andr. Chorizos? Por ellos muero.
Ger. Pues yo, porque nos murais,
os libraré aun de verlos.
Anas. Para qué chorizos tantos?
Ger. Señora, yo tengo un pleito,
si en grado de apelacion,
de sala en sala tropiezo,
y vengo a la ultimo á dár,
bueno es para los Porteros,
de la de mil y quinientas,
prevenir mil y quinientos.
Josep. Menos uno, que bien sê,
que para un puchero bueno
me le darás. *Ger.* Ay, señora,
que como endulzais el gesto,
veo que no es menester!
Josep. Por quê? *Ger.* Porque passó el tiẽpo
de que se cueza la olla,
haviendo yá hecho el puchero:
Almocafre? *Alm.* Señor, siete.
Ger. Ayuda aqui:- *Alm.* Siete fueron.
Ger. A que entrémos:- *Alm.* Medio, y siete.
Ger. El canasto. *Alm.* Siete, y medio.
Ger. Vive Christo! *Alm.* Medio, y siete.
Ger. Hombre, vamos allà dentro,
y no me proboques. *Alm.* Vamos;
pero bien, que asidos tengo *àpo-*
dos chorizos: medio, y siete,
y sino, no te los vuelvo. *Vanse.*
Josep. Que sea tan miserable,
que aun siendo mi galanteo,
en llegando á dár, se olvide
de amores, y cumplimientos?
Saca la cabeza D. Julian, con manto, basquiña, arracadas, y contramargas.
Andr. Es un bestia: mas quien es-?
Man. Señora, como va esso?
Assi se entra sin llamar?
Anal. Qué donoso atrevimiento!
Donde vá, buena muger?
Jul. Donde he de ir, divino objeto *Descu.*
de todos mis desvarios,
sino

sino es al hermoso centro
de las jaquecas amantes,
que en toda el alma padezco?
Andr. Jesvs, qué tarasca! *Man.* Virgen,
que espectaculo tan feo!
Anas. Qué excesso es este, señor
Don Julian? *Jul.* Es un excesso,
que pues consigue cambiar
calzones en faldamentos,
dá a entender, que ha barajado,
con mi pena mi cerebro:
pues sabiendo, que no pueden
entrar, desde aquel decreto
de esse extremeño iracundo,
hombres en tu encerramiento,
ó el amor los enfantasme,
ó los enduende los zelos;
vestido en el femenil
dengue de este trage vengo:
centinela hermafrodita
de essa puerta que penetro,
viendo que ahora estaba abierta:-
Anas. Esse es furor. *Jul.* Es afecto.
Anas. Es osadia. *Jul.* Es cariño.
Anas. Es injuria. *Jul.* Es ardimiento,
Anas. Es no querer verme mas.
Jul. Es al pronunciar tal éco
tu rigor, desbaratarse
la trabazon de mis nervios.
Anas. Como assi me descubrís,
por tan imprudente medio?
Jul. Como con mas imprudencia,
la vida me mascan perros.
Anas. Qué dirân estas mugeres,
que aspera me conocieron?
Jul. Que sin dia de blandura,
no hai hermosura, ni ibierno.
Andr. Para qué es esse debate?
A quien pudiera de nuevo
coger todo esto, es a mi;
pero todo lo sabemos.
Anas. Andreita? *Andr.* Bien está,
yo aprovecharé el exemplo.
Anas. Veslo, ingrato? *Jul.* Yà lo miro;
mas solo decirte puedo,
que malditos sean tus ojos,
que ellos causan mis extremos,
Josep. Se ha visto tal ossadia?
Andr. Doña Josepha, tratemos
de decir verdad. *Josep.* Pues yo,
quando:- *And.* No es malo el intento
de dissimular, y sois
gabeta de este secreto.
Man. Que Don Geronymo vuelve.
Anas. Ay, Don Julian, escondeos!
Josep. Si, que no puede salir
sin dar con él. *Jul.* Dicho, y hecho!
él me hunde el amor á palos
tres estados en el cuerpo.
Sale D. Geronymo con un papel, y Almocafre.
Ger. Conque no sabes la casa?
Alm. No señor. *Ger.* Preguntarêmos.
Anas. Donde tan apresurado,
Don Geronymo? *Jul.* Yo tiemblo.
Ger. A que el Don Julian:-
Jul. Qué he oido? *Ger.* El Don Julian:-
Anas. Santos Cielos!
Si le ha visto? *Ger.* Obligado
del azeite:- *Andr.* Estamos buenos.
Ger. Me la pague de una vez.
Man. Dimos con todo en el suelo.
Ger. Pues se ha entrado de rondon,
sin otro conocimiento,
que salga como saliere:-
Alm. Fiero borrico es mi dueño! *à p.*
Ger. La Obligacion del azeite,
á la mia anteponiendo,
a donde no hai mas dominio,
que el mio, el picaro, puerco:-
Anas. Mas vale, pues que lo sabe,
templarle *Jul.* De esta vez muero.
Anas. Don Geronymo, es verdad,
que sin tener fundamento
Don Julian, mas que el de un trato
cortés:- *Jul.* Muger, ó pellejo, *à p.*
tan facilmente vomitas?
Anas. Las diligencias a hecho:-
Ger. De quê? *Anas.* De lo que le importa.
Ger. Señora, esse es un mareo:
he de sufrir yo:- *Josep.* Ay Andrea!
Ger. Que el Factor, que tiene puesto
en Medellin, se apodere
de mi cosecha; y que luego,
que estê comprado el azeite
en lo que allá dispusieron,
me embien aquesta letra
a quatro dias, pudiendo
embiarmela á la vista,
al instante, y al momento?
Anas. Esto es yá de otra materia. *à p.*
Jul. Susto mio, respirêmos. *à p.*
Ger. Me la ha de pagar al punto;
pues como dixe primero,
se entra donde no le llaman.
Jul. Aun no estoi en salvamento,
pues el tiene letra mia,
y yo una blanca no tengo.
Alm. Paciencia, señor, que él
nos pagará. *Jul.* Del dinero, *à p.*
que he gastado con la Viuda,

que

que yâ en la espina me ha puesto.
Josep. Jesvs, qué miedo he tenido!
Andr. De poco haces espabientos.
Jul. Como pudiera pillarle *àp.*
la letra, tomando tiempo
con hacersela pedazos,
de que passen dos correos?
Ger. Mi espada aqui dentro estâ,
pagaráme los trecientos
reales, ó le embainaré
por vida: pero quê es esto?
Quien es aquesta muger?
Las quatro. Pues nosotras, qué sabemos?
Jul. Yà he dado en lo q̃ he de hacer: *àp.*
quien viene, amante grossero,
despues de haverte buscado
por Tremecen, y Marruecos,
a que la vuelvas su honor;
y no traigais papelejos
de mugercillas contigo,
sin que los rasguen mis zelos. *Rasga la letra.*
Ger. Aih mi letra, Virgen Pura!
Jul. Para esta:- *Se la jura, y vase.*
Ger. Aih que me ha muerto!
Qué el corozan me ha rasgado!
Aih mi letra!
Anas. Deteneos, *detienele.*
que essa muger que aqui estaba,
sin saber como, es mui cierto,
que es la fantalma encantada.
Ger. Pues que me rasgue el pellejo;
pero mis trecientos reales,
que tienen que vér con esso?
Josep. y *Andr.* Que en todo os perseguirâ.
Ger. Almocafre: (aih que rebiento!)
vé, y siguela (que me ahogo!)
y mi letra (qué me pierdo!)
Alm. Señor, si ya esta hecha pizcas?
Ger. Ve trás ella, majadero.
Alm. Ya voi señor; pero antes:-
Ger. Quê quereis hijo? Anda presto.
Alm. Quisiera:- *Ger.* Qué?
Alm. Que me diesses
los siete quartos y medio.
Ger. Maldito seas, amen:
quedate, que yo yà vuelvo
en su alcance: hia letra mia,
que yá no te deletreo! *Vase.*
Anas. No es posible que le alcanze:
Almocafre?
Alm. Qué tenémos?
Anas. Ya sabes lo que es tu amo.
Alm. Los Demonios me le dieron
para prensa de mis tripas.
Josep. Pues si nos ayudas, creo,
que te has de vengar bien dél.
Alm. A todo estoi. *Anas.* Yo no temo
mas que á Andreita.
Andr. Vna cosa
es de lo que yo me quexo;
y otra cosa es ayudaros
en todo acontecimiento.
Anas. Pues con lo que solicito
satisfacerte, es cediendo
á Don Enrique por ti,
pues crece tanto el empeño
de Don Julian.
Andr. De essa suerte,
tuya sol a todo ruedo.
Alm. Y qué teneis discurrido?
Anas. Que quando esté en su sossiego
Don Geronymo, la Mora
del tal encanto fingiendo
Manuelica:-
Man. Como? Como?
Y si me muele los huesos?
Josep. Estarémos alli todos.
Andr. Y tu, de Moro tremendo,
encantador disfrazado,
nos pague tu amo el estrecho
en que nos ha puesto â todos.
Alm. Mientras tanto, yo vendiendo
los chorizos por la calle,
al que algo diere por ellos,
me cobrare mi salario,
que otra xacara no entiendo.
Man. Señora, y si luego dicen,
que no hace mas nuestro ingenio,
que amontonar desatinos?
And. Pues acaso, el que ha propuesto:-
Man. Vn disparate, y no mas.
Anas. Pues con esso has satisfecho?
vamos. *Todas.* Vamos.
Alm. A seis quartos,
uno con otro los ferio.
Anas. Don Enrique se vendrâ,
si espera, y ve que no llego.
Man. A bien, que dexó la puerta,
con el atortolamiento
de la letra, abierta. *Josep.* Andar,
yá yo la risa prevengo. *Vanse todos.*
Sale Enrique.
Enr. Brabo chasco me ha dado
Doña Anastasia, estandome parado
dos horas en la esquina de la calle;
pero alli una muger de estrecho talle
se acerca, ella es sin duda,
Sale Julian.
Jul. Fuerzaes, que presto a desnudarme acuda,
no descubran mi amante tropelia.

Enr. Ella es: dulze, tyrana ingrata mia,
yà temi que me diesses
chasco por esta vez, y no viniesses.
Jul. Esto es peor: se engaña, Caballero,
que no le busco.
Enr. De esse talle infiero,
que sois quien amo, no me deis mas pena.
Jul. El demonió del hombre me condena, *à p.*
ò yo estoi de muger hecho un Narciso.
Enr. Si es hablarme precisso,
ved que el manto os ahoga.
Jul. Bueno es decir requiebros a una escobaà *p*
que parezco entre el manto, y sus costuras:
el Don Enrique gusta de figuras.
En. Si yo me manifiesto,
de que sirve Anastasia:- *Jul.* Peor es esto. *à p.*
Anastasia me dixo?
Enr. Encubrirle de mi, quando estoi fixo
donde tu me has citado?
Ju. Ya de zelos estoi endemoniado.
Enr. Que me ordenes espero.
Jul. Quien traxera un jifero! *à p.*
Enr. Pues tu amor en sus grados me eslabona.
Jul. Que yo con el te abriera la corona. *à p.*
Enr. Callas, porque el motivo te pregunte?
sale Pedro.
Pedr. Errante mi pasion, ô transeunte,
claudico, enamorado passagero,
de Andarilis la esfera. *Jul.* Caballero,
que me ampares atento solicito
(pero Cielos, no es este Periquito!) *à p.*
de esse hombre, que me sigue fervoroso.
Pedr. Harto lividinoso *à p.*
debe de ser, quien muestra manifiesto
placido culto, a talle tan funesto:
A señor Don Enrique?
Enr. No vuestra voz explique
lo que mandar desea:
essa señora es fuerza que no sea
la que esperé, que haviendome llamado,
no se huviera sin causa recatado:
guardeos el Cielo. *Vase.*
Pedr. Y él os aniquile,
pasion que a lo feroz se despavile.
Jul. Vivais mil años, y dexadme ahora.
Pedr. Esso no, que crisipios de la Aurora,
insultos son vapores ibernicios;
y a pesar de los funebres indicios,
despues púlula con beldad mas rara,
quizás hará lo proprio vuestra cara,
no embargando el que obscura traza espante,
para rayar candores el diamante.
Jul. Galanteador me pareceis, amigo.
Ped. Volante pelo entre las sombras sigo,
que ofrece acaso a maxima oportuna,
la calva intrepidez de la fortuna:
yo he de lograr vér vuestra faz entera.
Jul. Y si esto vuestro Padre lo supiera,
qué fuera de los dos, señor Don Pedro?
Pedr. Quando permite, yà caduco cedro,
enlazarle de yedras jubeniles,
passa tiempos quaxando mugeriles,
joben Olmo, que hará, no tan extinto?
Mi Padre es peor que yo, con tercio, y quinto.
Jul. Vos le honrais: con qué busca mugercillas?
Ped. Norte es anciano à candidas mantillas:
yo lo propalo. *Jul.* Si?
Ped. Venus le abrassa.
Jul. Pues yo se lo diré en llegando á casa. *Desc.*
Pedr. Valgame al Pegasino Matalote!
Jul. Y él averiguara con un garrote,
si es cedro antiguo a yedras jubeniles,
derribandote a palos los quadriles. *Vase.*
Pedr. Posible es mi Padre, que
gotacoralico está,
su vulto afemine: ta,
yá lo desenetro.
Man. Ce. *Saliendo tapada.*
Pedr. Seda silenciosa? *Man.* No.
Pedr. Parlero tapujo? *Man.* Si.
Ped. Donde esta la frase?
Man. Aqui. *Dale un papel.*
Ped. Y quien la ha subscrito?
Man. Yo. *Descubrese.*
Ped. O famula portentosa
de mi Andarilis divina!
Man. Leed.
Ped. Yá a la vista inclina
facil mano, dulze prosa.
Lee. Puesto, que vâ anocheciendo,
que á casa vengais os mando,
á lo que quedo trazando:
á Dios, que me voi corriendo.
Man. A quê, señor?
Ped. A mudar
trage, pues yá el Orizonte
se chupa el Sol de aquel monte,
que obedecer es amar.
Congratularos espero:
Mete la mano en la faltriquera.
heremitica, y austera,
livida mi faltriquera,
borra obstenta, y no dinero;
mas pues vengo de pagalle,
esse adorno, que trabuca
diestro Artifice, peluca,
postizo testuz de calle, *dale la peluca.*
admitidla en expresion
de gratuita seña sola.
Man. Es cabellera, ù es cola

de

de algun caballo rabon?
Que mi ama me haya embiado,
no pudiendo haver salido,
á avisar a este aburrido,
a su Padre lacereado,
yâ D. Enrique! Y haya hombre,
que esto a una muger le dé!
Sale Ger. Con quanta tapada dé,
la he de mirar hasta el nombre:
pero aquí hai una señora.
Man. D. Geronymo: q̃ pena! *tap.*
Ge. Mariblanca? *Ma.* Soi morena.
Ger. Buena Christiana?
Man. Soi Mora.
Ger. Haveis visto:- *Ma.* Nada veo.
Ger. Vna muger, que me hurtó
una letra? *Man.* No soi yo:
la cabellera deseo *à p.*
ponerme, y he de entablar,
lo que despues ha de vér.
Ger. Pues quien sois?
Man. Vna muger,
que siempre os anda a buscar.
Ger. Buscarme a mi: por qué fin?
Ma. Porque sois ladron malvado.
Ger. Yo, acaso, que os he robado?
Man. Mi honra. *Ger.* En donde?
Man. En Medellin.
Ge. q̃ escucho! mas si es verdad, *à p*
que aquella por mi burlada
es la fantasma encantada?
Al instante os destapad,
ú os descubriré por Dios.
Man. Tomaré, si es oportuna,
la forma:-
Ger. De quien? *Man.* De alguna
de las que viven con vos.
Ger. Tomadla, que con un zás
sabrê yo desbaratalla.
Descubrese Manuela con la cabellera puesta lo de atras à delante.
Man. Yo soi, picaro canalla,
que tu me la pagaras. *Vase.*
Ger. Jesvs! tan atroz figura,
si mis desvelos la infieren,
no es la de Manuela?
Sale Almocafre con un parche en un ojo, vendiendo un atado de chorizos.
Alm. Quieren
chorizos de Estremadura?
Ger. Chorizos yá por la calle
se venden? lo que busquê
por regalo? no hai en que
una pesadumbre no halle.
Am. Chorizos, chorizos buenos.
Ger Hombre, qué vendes ai?
Am. Con todo en el suelo dió, *à p.*
pero con un ojo menos,
en que yo no soi dará:
unos chorizos famosos.
Ger. Estos estan mui pringosos,
mejores los tengo allá.
Al. Donde, señor? *Ger.* En mi casa.
Alm. Si su merced tiene algunos,
que yâ seran todos unos.
Ger. Es facil? Y a como passa
la dozena? *Alm.* A doze reales.
Ger. Que son malos se conoce;
en mil no diera yo doze.
Am. Si los tiene usted cabales,
que estos yá sé yo lo estan.
Ger. Pues de q̃ son? *Al.* De tocino,
de gigote de pollino,
y trozos de cordovan.
Ge. Quita alla, que no los quiero.
Al. Pues aunq̃ no me hã costado
mucho, ya se han despachado
los demás: bravo dinero
parece usted, seo figura.
Ger. Bribon, quieres q̃ te rompa:-
Al. Embaine usarce: quien cõpra
chorizos de Estremadura? *Vase.*
Ger. Tales cosas me suceden,
que me hallo fuera de mi:
mas vamos a casa. *Vase.*
Sale D. Enrique, Andrea, Josepha, y Anastasia.
Enr. Si
dár la en hora buena pueden
quantos son interessados,
en lo que a entrambos tocó,
oy vuestro pleito se vió.
Anas. Jesvs! Y sin Abogados?
Enr. Quê os espanta el q̃ assi sea,
si en favor vuesto ha salido?
Anas. De placer pierdo el sentido:
dale los brazos, Andrea,
que yo se los doi tambien.
And. Solo, Enrique, tu caricia
nos pudo dár tal noticia.
Van saliendo D. Julian, y D. Pedro.
Pe. y Ju. Quê es lo q̃ mis ojos ven?
Ana. Nada q̃ os pueda inquietar;
que el mayorazgo he ganado,
y a quien nos lo ha noticiado,
le quisimos abrazar.
Jo. Sea, amiga, en hora buena. *abr.*
Jul. Mi afecto tambien le enlaza.
Pedr. Quien Semidiosas abrassa,
macula admita cadena.
Anas. Don Geronymo ha sabido
algo?
Sale Man. No, que embelesado,
en su aposento se ha entrado;
y yo con este vestido,
solo espero la ocasion
de lo que tu dispusiste.
An. Y Almocafre? *Ma.* Yá se viste.
Anas. Y el Librito Calderon? (tos
Ma. Yá esta en su mesa, y por pũ-
la sentencia en êl escrita.
Anas. En la alcoba de Andreita
nos entremos todos juntos.
Jul. A qué? si sabe mi pecho,
que a D. Enrique, traidora:-
Anas. Callad, q̃ antes de un hora
os dexaré satisfecho.
Ped. Confuso â qué esperarâ
quien os ha holocaustizado?
And. A quedar desengañado.
Josep. Vamos. *Tod.* Vamos.
Man. Bueno vá.
Enr. Y quien amando se muere,
de todo qué es bien que arguya?
Anar. Que lo oi, y q̃ he de ser tuya,
salga por donde saliere. *Vanse.*
Descubrese D. Geronymo sentado en una silla medio desnudo, en una mesa leyendo.
Ger. Trastornado juicio mio,
que interno chisgarabis,
de mi discurso en la soga,
eres mental Arliquin;
entre Mora que burlé,
entre fantasma que oî,
entre letra tan fatal,
entre pleito tan civil,
y entre hospedage que hallé,
presumo que te perdi:
quien; mas yá purga, y echaba
los bofes del discurrir.
Para quê es cansarme mas,
si esto viene a ser, en fin,
nacer infeliz: reniego
de la hora en que naci.
Divirtamos esta idea
con leer, pues no hai dormir:
un libro en mi mesa està
panza arriba, y dice assi:
Las Manos Blancas no ofenden:
y un renglon chiquirritin
dice mas abaxo: Ofenden,
cascan, y han de destruîr
a quien burla, sin razon,
mozu-

mozuelas en Medellin.
Valgame el Cirio Pasqual,
y el Capucho de San Gil!
Aquien amenazará
este Libro, con decir:-
Sale Manuela de Mora ridicula, leyendo en un papel.
Man. Aquel prodigio estremeño,
que postrar lupo, y rendir:-
Ger. El Diablo, a vuelta del paso,
la troba: quien anda aì?
Man. Yo, señor, que desde el dia,
que figuron de tapiz,
mostrasteis en vuestro olvido,
en la mula, y el cogin,
por huír de mi caricia;
despues que Jacamegui,
Moro cruel, me encantó,
lo que os he de referir
ando en sayando, encantada.
Ger. Pues idos a Chamartin
a ensayar la remembranza,
porque yo no os quiero oir.(char,
Man. Como no? Haveis de escu-
que repite una infeliz:-
Cant. Aquel prodigio estremeño,
que postrar lupo, y rendir
en el barreño el jabon,
y en la cocina el ollin,
enamorada de un bruto,
que no es dable distinguir
entre si es perro, ó no es perro,
si es lebrel, o si es mastin:
por ablandar su dureza,
trocó à la ajorca el mandil,
la cotilla al almaizar,
diciendo a su amante ruin:
No desdeñes el vérme,
Geromico, assi,
que esta en mi no es candonga,
no, no, no, cariñito si.
Ger. Tente, que con tal afecto
lo cantas, que a presumir
me das, que à ti te sucede.
Man. Yo soi; aunque vengo aquì
en figura de Manuela.
Ger. Luego puedo discurrir,
que eres tu, y que no eres tu?
Man. Soi, que soi, como que fuì.
Ger. Pues yo seré, que seré:-
Man. Y que me dixiste? *Ger.* Miz,
Man. Y ahora que me afirmas?
Ger. Zape.
Man. Pues vaya otra copla. *Ge.* Di.
Cant. Man. Estremeño Monstruo horrible,
hasta quando has de fruncir
esse corazon de Angeo,
y esse zeño de Terliz?
Mira, dueño endemoniado,
como me haces discurrir
de cueva en cueva, diciendo,
desde uno, y otro civil:
No desdeñes el vérme, &c.
Ger. Tu canto con otro canto
tropezó. *Man.* Cō que tu, en fin,
no atiendes a mis pucheros?
Ger. Gusto yo de otro pernil.
Man. Pues advierte, que no hablo
por mi; aunque pude venir
a hablar por mi causa propria.
Ger. Pues por quien, dime?
Ma. Aih de ti! *Ger.* Puedes hablar?
Man. Por quien es,
yá que un proceder tan vil
me hace declarar, esfinge,
que encubierto trufaldin
amenaza (yo me turbo) *àp.*
tu vida. *Ger.* Pues si el fingir
tu por ti, por ti no es,
por quien lo dices?
Sale Almocafre de Moro.
Alm. Por mì.
Man. Haviendo llegado él,
no tengo mas que decir. *Vas.*
Ger. Quien eres, Moro cruel?
Alm. Quien te viene a cōfundir,
diciendote, que pues fiero
has despreciado civil
amor, que nò merecias
descalzarle un escarpin;
has de vér, que todo quanto
intentabas en Madrid
lo has perdido en un instante,
y hasta la vida.
Dale un golpe, y entrase.
Ger. Aih de mi!
Manuela? Andrea? Anastasia?
Salen D. Julian, y Anastasia.
Los 2. q̄ quieres? *Ger.* Como venì
de essa forma? *Jul.* Como ya
esta mano mereci.
Vase dando las manos segun lo dicen los versos.
Ger. Como què? Rabio de ira!
Salen D. Enrique, y Andrea.
Enr. Y yo me he logrado unir
con la belleza de Andrea.
Ger. Aih hombre mas infeliz!
Salen Doña Josepha, y Don Pedro.
Pedr. Y yo, ya Andrea perdida,
a Josepha me rendì.
Ger. Tras de pesadumbre, zelos?
Sal. Ma. Y aū mas te queda q̄ oir:
Anastasia gano el pleito.
Ger. Cayga un fuegro sobre mi!
Sale Alm. Aun te falta lo peor.
Ger. Aun hai mas desdichas?
Alm. Si;
que despues de que la letra
no he podido descubrir,
los chorizos te han hurtado.
Ger. A todo me resisti,
pero el saber (que letargo!)
que pierdo (que frenesi!)
tras el pleito (esto es rabiar!)
los chorizos (es morir!)
no me queda a que apelar,
sino es (mal aya Madrid!)
a una mula, si hai para ella,
volviendome a Medellin.
Tod. Alla vayas, y no vuelvas.
Alm. Espera, que voi tras ti.
Enr. Y pues ya casados todos:-
Anas. Da este Disparate fin:-
And. Que assi le ofrecio el Poeta
Jul. Y cumple haciendolo assi:-
Tod. Alla va esse Disparate;
si es que caso le admitis,
premiadle con dos palmadas
lo que os desea servir.

F I N.

Con licencia: En Sevilla; en la Imprenta de D. FRANCISCO DE LEEFDAEL, Impressor por su Magestad de sus Reales Secrtarìas.